La Virgen María fuera de los Evangelios Canónicos

Octavio da Cunha Botelho

Agosto/2026

RESUMEN

La historicidad de María, vista a nivel global, abarca diversas perspectivas, desde la sospecha de su inexistencia, ya que para estos escépticos extremistas (mitistas) el Nuevo Testamento es un mito, hasta la hipótesis de que, de hecho, fue una mujer adúltera (versión judía) que posteriormente se prostituyó, pasando por la creencia de que fue virgen (versiones canónicas, apócrifas e islámicas), que dio a luz a un hijo sin relaciones carnales (Inmaculada Concepción), fue la madre de Dios, permaneció virgen incluso después del parto y se apareció a los devotos (versión católica). Las menciones de María, la madre de Jesús, en textos ajenos a los evangelios canónicos pueden dividirse de la siguiente manera:

1) Menciones elogiosas: en los evangelios apócrifos, María es virgen y madre del hijo de Dios.

2) Menciones moderadamente elogiosas: en las escrituras islámicas (Corán y Hadices), María es pura, pero no es la madre del Hijo de Dios, ya que Jesús es solo un profeta de Alá.

3) Menciones peyorativas: en el Talmud y en la colección Sefer Toledoth Yeshu, donde María no es virgen, sino una madre adúltera; por lo tanto, Jesús es un hijo ilegítimo.

Palabras clave: Virgen María, Miriam, Stada, ben Stada, adúltera, Pandera

Portada: Ilustración islámica de la Virgen María con el niño Jesús.

ABSTRACT

The historicity of Mary, when perceived globally, encompasses a range of perspectives, from the suspicion that she did not exist, since for these extremist skeptics (mythicists) the New Testament is a myth, to the hypothesis that she was, in fact, an adulterous woman (Jewish version), who later prostituted herself, to the belief that she was a virgin (canonical, apocryphal and Islamic versions), who gave birth to a son without carnal relations (Immaculate Conception), was the mother of God, who even after childbirth remained a virgin, and made appearances to devotees (Catholic version). Mentions of Mary, the mother of Jesus, in texts outside the canonical gospels can be divided as follows:

1) Praiseworthy mentions: in the apocryphal gospels - Mary is a virgin and the mother of the son of God.

2) Moderately laudatory mentions: in Islamic scriptures: Quran and Hadiths - Mary is pure, but she is not the mother of the son of God, as Jesus is only a prophet of Allah.

3) Pejorative mentions: in the Talmud and the Sefer Toledoth Yeshu collection, where Mary is not a virgin, but rather an adulterous mother, therefore Jesus is an illegitimate son.

Keywords: Virgin Mary, Miriam, Stada, ben Stada, adulteress, Pandera,

Front page: Islamic illustration of the Virgin Mary with the infant Jesus.

ÍNDICE

I. Introducción 5

II. Las versiones elogiosas 23

III. Las versiones peyorativas 64

IV. Análisis: ¿Fue María realmente una virgen concebida por el Espíritu Santo? 87

V. Bibliografía 94

I. Introducción

I.01. El problema de la historicidad

Si la historia la cuentan los vencedores, como suele decirse, es decir, si la verdad la impone la fuerza de los poderosos, muchos creen que la versión de la corriente dominante es la versión histórica. Así, se ha convertido en una creencia casi universal que los Evangelios Canónicos transmiten la versión más histórica, tanto de los hechos como de las palabras de Jesús, porque se han convertido en los textos de aceptación general en el mundo cristiano. Es decir, lo que no se recoge en los Textos Canónicos no es un evangelio auténtico. Sin embargo, desde una perspectiva histórica y de crítica textual, esta creencia plantea muchas preguntas, porque al estudiar la formación de los evangelios desde una perspectiva histórica, independientemente de la predicación y la evangelización, encontramos una gran rivalidad y conflicto entre las corrientes teológicas de los primeros años, en la selección de textos considerados auténticos y aquellos considerados non auténticos, antes y durante la formación del Nuevo Testamento. En el cristianismo primitivo, cada comunidad cristiana seguía textos diferentes de otras comunidades, hasta la unificación textual en el siglo IV d. C. Esto no puso fin de inmediato a las controversias, ya que algunas corrientes cristianas continuaron siguiendo los textos rechazados en la lista canónica de textos del Nuevo Testamento por el obispo Atanasio de Alejandría, un ferviente opositor del arrianismo, una doctrina teológica rival a la defendida por Atanasio, el trinitarismo[1], en una carta del año 367 d. C. Atanasio fue la

1 La doctrina de la Trinidad es la creencia central del cristianismo que sostiene que un solo Dios existe en tres personas coeternas e iguales: el Padre, el Hijo (Jesucristo) y el Espíritu Santo, quienes son distintos pero inseparables, formando un solo Dios (una sola esencia divina). Esta

primera persona en identificar los mismos 27 libros del Nuevo Testamento que se utilizan hoy como canónicos. Hasta entonces, diferentes listas de obras que debían leerse en las iglesias eran utilizadas. Un hito en el desarrollo del canon del Nuevo Testamento es su carta de Pascua escrita en el año 367 d. C., generalmente conocida como la "Carta de Pascua 39". El papa Dámaso I, obispo de Roma en el año 382 d. C., promulgó una lista de libros que contenía los mismos libros propuestos por Atanasio. Un sínodo en Hipona en el año 393 d. C. repitió la lista de Atanasio y la del papa Dámaso I (sin la Epístola a los Hebreos), y un concilio en Cartago en el año 397d. C. la repitió nuevamente.

Sin embargo, los estudiosos debaten si la lista de Atanasio de 367 d. C. fue la base de listas posteriores. Dado que el canon de Atanasio es, entre los Padres de la Iglesia, el que más se asemeja al canon utilizado por las iglesias protestantes modernas, muchos teólogos protestantes señalan a Atanasio como el "Padre del Canon". Incluyó en su lista del Nuevo Testamento la Didaché y el Pastor de Hermas, que posteriormente fueron excluidos de la aprobación canónica. La mayoría de los historiadores bíblicos actuales opinan que los Evangelios Canónicos[2] se compusieron

---

doctrina, si bien se basa en pasajes bíblicos que describen al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, fue formulada formalmente por la Iglesia en los siglos III y IV, especialmente en los Concilios de Nicea (325 d. C.) y Constantinopla (381 d. C.).

2 El adjetivo griego en plural ἀπόκρῦφα (apocrypha); en latín: apocrypha, significa "oculto", "secreto", por lo tanto, en este contexto, "escritos ocultos". Para los seguidores de esta colección de apócrifos, especialmente los gnósticos, estos textos incluyen las enseñanzas secretas (apocrifos) de Jesús, aunque no todo es enseñanza secreta. Si bien este significado etimológico no coincide, el término se usa actualmente para referirse a textos de género similar que fueron excluidos del Antiguo y Nuevo Testamento; de este último, son los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el Apocalipsis, de modo que existen muchos más apócrifos de estos tres géneros del Nuevo Testamento que de los canónicos.

antes que los Apócrifos: los primeros entre los años 70 y 110 d. C., y los segundos a partir del siglo III d. C. El primero en componerse fue el Evangelio de Marcos, que, en los manuscritos más antiguos, termina en el minuto 16:08, y en manuscritos posteriores y ediciones actuales, en el minuto 16:20. Por lo tanto, la crítica textual lo considera, junto con la Perícopa de la Mujer Adúltera (Juan 7:53 - 8:11), como las dos interpolaciones más extensas de los Evangelios Canónicos. Sin embargo, no es posible llegar a una conclusión definitiva, ya que ambos evangelios (canónicos y apócrifos), antes de ser transcritos, se basaban en relatos orales, por lo que no se puede saber hasta qué punto estas comunicaciones orales estaban enriquecidas con mitos y adornos en el momento de su composición escrita.

En cierto modo, es importante señalar que, dado que los autores de las Sagradas Escrituras no eran historiadores, sino fervientes seguidores en la difusión de estos textos con fines proselitistas, la canonización se convierte en un proceso más ideológico y político que técnico y riguroso. Así, la evangelización cobra mayor importancia que la historicidad; si el mito convence, entonces es histórico. De este modo, la persuasión se convierte en un instrumento de veracidad; es decir, lo que convence se convierte en verdad. Por consiguiente, para el historiador resulta difícil, y a menudo imposible, separar el relato fáctico de la manipulación con fines evangelizadores. Del mismo modo que los autores cristianos buscaban persuadir mediante la comunicación elogiosa, los autores de textos peyorativos se esforzaban por disuadir creando una versión hostil de los personajes y episodios de los Evangelios. Decidir quién posee la versión histórica es muy difícil, ya que no contamos con relatos contemporáneos de autores imparciales, sino únicamente de autores confesionales. Ahora bien, resulta evidente que los Evangelios Apócrifos poseen un carácter más mitológico que los Evangelios Canónicos, pero esto no significa que estos últimos sean completamente históricos y los Apócrifos absolutamente mitológicos. Ambos incorporan historia y mito, con la diferencia de

que un evangelio puede contener más mitos o más historia que los demás, ya sea al comparar los apócrifos entre sí, los canónicos entre sí o entre ellos. En resumen, desde el punto de vista del rigor histórico y textual, la canonización de los textos no es sinónimo de autenticidad, sino más bien de homologación ideológica.

Otro factor que redujo considerablemente la cantidad de fuentes disponibles fue la destrucción de numerosas obras por parte de la Iglesia Católica durante la Antigüedad y la Edad Media, es decir, aquellas que obstaculizaban su proyecto misionero. De las obras destruidas, parece que la corriente que más inquietó a la Iglesia en los primeros siglos fue la de los gnósticos, dado el gran número de herejías escritas por los Padres de la Iglesia contra este movimiento cristiano, así como la escasa cantidad de obras que se conservan de esta denominación cristiana. La disponibilidad sería aún menor de no ser por el extraordinario descubrimiento de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi en Egipto en 1945. Este descubrimiento revolucionó el estudio de la historia del cristianismo primitivo. Pocos lo saben, pero el número de evangelios apócrifos es mucho mayor que el de los cuatro evangelios canónicos. La edición de Bart D. Ehrman y Zlatko Plese reunió 37 textos apócrifos conservados íntegramente o en fragmentos (véase: EHRMAN, 2011). Por lo tanto, el estudio actual del cristianismo primitivo, sin tener en cuenta los textos apócrifos, constituye una omisión importante, una especie de historia mutilada.

La crítica de los cristianos modernos de que los Evangelios Apócrifos reproducen milagros cómicos de Jesús no exime por completo a los textos canónicos del humor. Por ejemplo, mientras que en el Evangelio árabe de la Infancia (capítulo I) y en el Corán 19:30-31, Jesús habló en la cuna, siendo aún un bebé, poco después de su nacimiento, un milagro no menos cómico aparece en el Evangelio de Lucas 1:44, cuando él (Jesús) saltó de alegría (ἐσκίρτησεν ἐν ἀγαλλιάσει - eskirtesen agalliasei) en el vientre de su madre, estando aún embarazada, al oír el saludo de Isabel; es decir, Jesús podía entender el habla de la gente incluso dentro del vientre

materno. El salto del feto Jesús en el vientre de María también se menciona en el Protoevangelio de Santiago 12:2, con la diferencia de que el niño no saltó de alegría, sino que simplemente saltó y bendijo a Isabel (ευλόγησεν σε - eulogesen se). En resumen, lo curioso es que Jesús ya estaba bendiciendo desde el vientre de su madre antes de nacer.

I.02. ¿Qué es la crítica textual?

Es una ciencia que se ocupa de la identificación de variantes textuales, diferentes recesiones o distintas versiones de textos, ya sean manuscritos o impresos. Estos textos pueden variar en antigüedad, desde los escritos más antiguos en caracteres cuneiformes, impresos en tablillas de arcilla, hasta versiones inéditas de obras de autores del siglo XXI. En el pasado, cuando aún no existía la reproducción gráfica de una obra literaria, los escribas, responsables de copiar manualmente los documentos, eran casi todos letrados, pero muchos eran simples copistas que reproducían las letras sin comprender el significado de las palabras. Por lo tanto, se producían cambios involuntarios durante el proceso de transcripción al copiar ortograficamente. Además, se producían cambios intencionados por motivos políticos, religiosos y de censura.

El objetivo del trabajo del crítico textual es comprender mejor la creación y la transmisión histórica de un texto y sus variantes. El resultado de este trabajo puede ser la creación de una edición crítica, que da como resultado un texto metódicamente cotejado. Así pues, ante la existencia de numerosas recensiones, versiones y variantes textuales en diferentes manuscritos de una misma obra, y si el crítico textual no posee el texto original (autógrafo), se pueden utilizar técnicas de crítica textual para reconstruir el texto original de la forma más fiel posible. En otras palabras, una edición crítica intenta, en primer lugar, reconstruir un arquetipo lo más fiel posible al texto original, según lo permitan las evidencias, y, en segundo

lugar, revelar la historia textual de su recepción y transmisión mediante el análisis de variantes manuscritas. Generalmente, una edición crítica también implica la creación de un árbol genealógico, organizado en familias o linajes de manuscritos, lo que permite al editor seleccionar las redacciones basándose no solo en sus propias preferencias, sesgos ideológicos o convicciones confesionales, sino en criterios objetivos e imparciales.

Gordon D. Fee explicó la importancia de la crítica textual para el intérprete y traductor bíblico de la siguiente manera: «La crítica textual, conocida antiguamente como "crítica menor", en contraste con la reconocida "crítica mayor" (histórica y literaria), es la ciencia que compara todos los manuscritos conocidos de una obra determinada con el fin de rastrear la historia de las variantes dentro del texto y descubrir su forma original. Por lo tanto, la crítica textual reviste especial importancia para el intérprete bíblico al menos por tres razones:

1) Intenta determinar las palabras auténticas de un autor. La primera pregunta que se plantea un intérprete es "¿qué dice el texto?", antes de preguntarse "¿qué significa el texto?".

2) La mayoría de los cristianos solo tienen acceso al Nuevo Testamento a través de traducciones, y la condición fundamental para elegir una traducción es su fidelidad al texto original del autor. Antes de decidir el significado de cualquier palabra, la principal preocupación del traductor debe ser traducir las palabras exactas que escribió el autor.

3) El conocimiento de la historia de la variación textual también será de gran ayuda para el intérprete». para ver cómo se entendía el pasaje durante los inicios de la historia de la Iglesia. En muchos casos, las variantes textuales reflejan los intereses teológicos de la Iglesia y del escriba, y a veces tales cambios nos ponen en contacto con la exégesis histórica" (FEE, 2000).

I.03. Transmisión Textual en la Antigüedad

Sin embargo, el problema con los textos más antiguos radica en que muchos se transmitieron oralmente durante siglos antes de ser transcritos, lo que dio lugar a diferentes versiones o recesiones de la misma obra, sufriendo así numerosas alteraciones y omisiones durante el período de transmisión oral. Esto se debe a que solo es posible identificar alteraciones textuales a partir del registro escrito de textos transmitidos oralmente. Este fenómeno es muy común en los textos más antiguos del hinduismo, los Vedas (Sanhita, Brahmanas, Anayakas y Upanishads). Antes de la creación de la ley de derechos de autor, los derechos sobre las obras no pertenecían a los autores, sino a quienes las transmitían, ya fueran recitadores o las tradiciones religiosas transmisoras. En otras palabras, los transmisores de los textos se consideraban dueños de la obra y, por consiguiente, realizaban las alteraciones y omisiones que deseaban. Asimismo, en el pasado, era común que un autor atribuyera la autoría de su obra a otro autor más prestigioso o famoso, con el fin de obtener mayor prestigio o autoridad. Esta práctica se denomina pseudoepigrafía (en griego: ψευδεπιγραφία) y era muy frecuente en el hinduismo, especialmente en las obras más antiguas, hasta el punto de que los autores atribuían la autoría a los dioses.

I.04. Los orígenes de la crítica textual

Esta práctica no fue diferente con los textos griegos más antiguos. La preocupación surgió al observarse la gran cantidad de diferencias textuales y de redacción en los manuscritos existentes de las epopeyas Ilíada y Odisea al transcribirlas, ya que las alteraciones que ocurrieron antes de la transcripción no se pueden percibir, puesto que los textos se transmitieron únicamente de forma oral. Por lo tanto, “debido a que los recitadores que recitaban pasajes de la Ilíada y la Odisea en público a veces alteraban el texto para adaptarlo a la ocasión especial o a la noción misma de una disposición efectiva, circularon muchas versiones incluso en los tiempos más antiguos. Posteriormente, surgieron varias ‘versiones

urbanas'…". Así, "hacia 1990, el número de tradiciones manuscritas había alcanzado 703 para la Ilíada y 236 para la Odisea" (METZGER y EHRMAN, 2005: 197 y 198n2). Los primeros registros de un trabajo sistemático de cotejo de manuscritos para encontrar qué pasajes podrían ser más cercanos al original, o a la antigua versión oral, así como el trabajo de restauración del texto, se encuentran en los documentos griegos de la Antigüedad helenística, particularmente entre los bibliotecarios de la entonces magnífica Biblioteca de Alejandría, cuya colección comprendía alrededor de 600.000 obras, una cantidad extraordinaria para la época.

Los directores de la biblioteca estaban preocupados y, como resultado, tomaron medidas para poner a disposición de los lectores las ediciones más precisas de poemas homéricos. El primero del que tenemos constancia fue Zenodoto de Éfeso (325-240 a.C.), que lo fue incluso antes del 274 a.C. C., llevó a cabo una comparación de numerosos manuscritos para restaurar el texto original de la Ilíada y la Odisea. Las correcciones de Zenodoto a los textos se llevaron a cabo de la siguiente manera: eliminando versos que resultaron falsos; marcó otros como dudosos, pero los mantuvo en su edición; Transpongo el orden de los versos y, finalmente, introduzco nuevas formulaciones que no están en uso. Después de Zenodoto, el director de la Biblioteca, Aristófanes de Bizancio (c. 257-180 a. C.), en su edición de la Ilíada y la Odisea, utilizó varios símbolos críticos para indicar su opinión sobre la autenticidad de los pasajes del texto marcados. Su discípulo y sucesor, Aristarco de Somatrace (c. 220 - c. 144 a. C.), editó obras de enseñanza mediática de autores griegos y publicó ediciones críticas de los poemas de Homero, ampliando así el número de símbolos críticos que había utilizado su predecesor. En consecuencia, en la Antigüedad existía una disciplina académica relativamente desarrollada de crítica literaria y textual, principalmente en Alejandría.

I.05. Problemas textuales

Un problema importante a la hora de identificar la autenticidad surge porque los primeros informes se registraron sólo de memoria y se transmitieron oralmente, para ser transcritos por escrito décadas después. Por tanto, no sabemos cuánto cambió durante este período esta transmisión oral de relatos que, incluso después de quedar registrados por escrito, continuaron con cambios, como lo demuestra el trabajo de cotejo de manuscritos realizado por la Ciencia de la Crítica Textual del Nuevo Testamento. Otro problema es que los manuscritos autógrafos de los cuatro evangelios canónicos no se conservaron, lo que impidió que fueran alterados en manuscritos posteriores. Los ejemplares más antiguos que se conservan, intactos o mayoritariamente intactos, datan de los siglos IV y V d. C. Desconocemos incluso la identidad de sus autores, de denominaciones como «Evangelio según San Mateo», «Evangelio según San Marcos», etc. El mismo proceso se produce con los textos apócrifos, que también sufrieron numerosas alteraciones, confirmadas mediante la comparación de manuscritos conservados. Si bien ambos tipos de textos son susceptibles de manipulación, los cambios en los textos memorizados son más fáciles de identificar que los cambios en los manuscritos. Esto último puede detectarse comparando manuscritos, pero los textos transmitidos oralmente no se registran. Los cambios en estos últimos sólo pueden percibirse comparando las recitados de dos personas diferentes de un mismo texto; Por tanto, dependemos de la memoria de estos recitadores.

Por ejemplo, al compararlos, incluso en la evangelización canónica y apócrifa, las discrepancias son evidentes. En el pasaje del Protoevangelio de Santiago 5:02, hay una discrepancia, entre muchas otras, en cuanto a la duración del embarazo de María en medio de su madre Ana, es decir, cuando digo la luz. Algunos manuscritos mencionan que fue "en el noveno mes" (τω δε εννατω μηνι - to de emmato meni), otros "en el octavo mes" (τω δε ογδοω μηνι - to de ogdoo meni) y otros "en el séptimo mes" (τω δε εβδομω μηνι - to de ebdomo meni). La edición crítica de Bart Ehrman y Zlatko Pleše prefirió «en el séptimo mes» (to de εβδομω μηνι), ver:

EHRMAN, 2011: 44n29. El Evangelio de Pseudo-Mateo, en latín, menciona “nueve meses” (mensibus nouem). Por tanto, las discrepancias en las traducciones de este pasaje a los idiomas contemporáneos no se deben únicamente a los errores de los traductores, sino también a que las traducciones fueron tomadas de manuscritos diferentes.

Los problemas de alteraciones textuales en el Nuevo Testamento no son nuevos; al contrario, son tan antiguos que el pensador Celso, en el siglo II d. C., observó que «los creyentes cristianos, como personas en estado de embriaguez, corrompieron los Evangelios, alejándolos de su integridad original en un grado triple, cuádruple y múltiple, y los remodelaron de tal manera que pudieran responder a las objeciones» (Orígenes contra Celso, vol. II, II.27 - CHADWICK, 1953: 90). Es decir, a medida que surgían nuevos desafíos a los textos evangélicos, los primeros cristianos alteraban la redacción para invalidar las objeciones. Por lo tanto, las alteraciones textuales comenzaron muy pronto, muy probablemente durante el período de transmisión oral, y continuaron en la fase de transmisión escrita, como lo demuestra el trabajo crítico que compara manuscritos.

I.06. Vírgenes en los mitos

Los relatos de madres vírgenes que dan a luz a hijos divinos, de una joven fecundada por un dios, de una esposa que mantiene una relación adúltera con una deidad y de nacimientos milagrosos son muy comunes en los mitos y religiones antiguas: Mesopotamia, Egipto, India, Grecia y Roma. Resumirlos todos aquí requeriría un texto tan extenso como un libro. Por lo tanto, María no es el primer caso de "inmaculada concepción"; la idea probablemente se extrajo de otros mitos, o incluso del Antiguo Testamento. La diferencia entre el relato cristiano y los demás mitos radica en que, en estos últimos, la concepción de un mortal por un dios no es una inmaculada concepción; por consiguiente, ese mortal

se convierte en objeto de culto. En los Evangelios, María es concebida por obra del Espíritu Santo (πνεύμα ἅγιος - pneuma hagios): «El nacimiento de Jesús el Mesías fue así. Estando María, su madre, desposada con José, antes de que vivieran juntos, se halló que estaba embarazada[3] por obra del Espíritu Santo» (Mateo 1:18 - NRSVU, 2021). Por lo tanto, cuando la concepción es por obra del Espíritu Santo, la mujer permanece virgen y es venerada como tal, mientras que en otras religiones, la mujer pierde su virginidad y deja de ser venerada como virgen. Por ejemplo, la diosa Parvati es conocida en el hinduismo como la madre de los dioses Ganesha y Kartikeya (también conocido como Skanda o Murugam), en unión con el dios Shiva, pero no es venerada como «Virgen Parvati». Sin duda, la veneración de la Virgen María en el catolicismo se ha convertido en la forma más popular y universal de culto a la virginidad entre todas las religiones de la historia. Actualmente, existen más de mil millones de católicos, aunque la mayoría no practica el cristianismo.

Una controversia radica en si María, tras el nacimiento de Jesús, permaneció virgen o tuvo otros hijos, hermanos y hermanas de Jesús. Para los católicos, permaneció virgen eternamente y se la venera como tal hasta el día de hoy. En contraste, en el manuscrito bizantino de la colección Sefer Toledoth Yeshu, María, al ir a Egipto, como veremos más adelante en este estudio, se prostituyó y tuvo más hijos e hijas. Es decir, además de perder su virginidad, se prostituyó, lo cual es aún más deshonroso; una doble denigración por parte del autor de este texto.

Curiosamente, en los Evangelios canónicos, en Lucas 2:7, se menciona a Jesús como el primogénito (υἱὸν - uion) de María (τὸν υἱὸν αὐτῆς τὸν πρωτότοκον· - ton uion autes ton prototokon, su primogénito): «Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar en la posada» (Lucas 2:7). Esto sugiere que su madre tuvo otros hijos

3 εὑρέθη ἐν γαστρὶ ἔχουσα - eurete en gastri exousa; literalmente: "la encontraron con un niño en el vientre".

después del nacimiento de Jesús, ya que Jesús era solo el primogénito. Este es el punto de vista defendido por algunos grupos protestantes y pentecostales. Sin embargo, en otro pasaje similar, Mateo 1:25, la palabra πρωτότοκον - prototokon (primogénito) está ausente en la edición NA 27, lo que sugiere que María dio a luz a Jesús y no tuvo más hijos después, permaneciendo así eternamente virgen. Esta es la hipótesis que defienden principalmente los católicos. No obstante, algunas ediciones y traducciones modernas añaden la palabra prototokos (primogénita) al versículo Mateo 1:25: «pero (José) no tuvo relaciones conyugales con ella (María) hasta que ella dio a luz un hijo primogénito, y le puso por nombre Jesús». La introducción de prototokos en Mateo 1:25 es explicada por Roger L. Omanson de la siguiente manera: El Textus Receptus[4], siguiendo varios manuscritos unciales y la mayoría de los manuscritos minúsculos en griego, inserta el artículo τόν (el) antes de υιόν (hijo) y agrega la frase αυτής τον πρωτότοκον (su hijo primogénito), que fue tomada de Lucas 2:07 (OMANSON, 2010: 04). Mientras que, en la edición crítica NA 27 (Nestlé-Aland), la palabra prototokos (primogénito) en Mateo 1:25 se considera una interpolación para que coincida con Lucas 2:07, por lo tanto, fue omitida. Finalmente, las ediciones y traducciones que siguen la línea del Textus Receptus añaden la palabra prototokos (primogénito) a Mateo 1:25, mientras

4 Del latín «Texto Recibido» o «Texto Aceptado», se trata de una familia de textos impresos del Nuevo Testamento en griego, que sirvieron de base para muchas traducciones históricas posteriores de la Biblia, como la Versión King James, originada a partir de las ediciones de Erasmo de Rotterdam (1615) en el siglo XVI, muy influyente en los siglos siguientes y consolidada con los editores Stephanus y Elzevir. Aunque históricamente crucial, hoy en día no se considera el texto original, sino más bien una comparación basada únicamente en manuscritos bizantinos posteriores, que actualmente se está reemplazando por textos derivados de manuscritos y testimonios más antiguos y numerosos. La edición actual más difundida es la de Nestle-Aland, con casi treinta revisiones.

que las que siguen las ediciones griegas más críticas de Nestle-Aland omiten este término.

I.07. Traducciones controvertidas de palabras hebreas al griego y al latín

Betulah es un sustantivo femenino hebreo que significa virgen. En la Biblia hebrea (Antiguo Testamento para los cristianos), Rebeca (a los 10 años) se la presenta como una niña virgen a quien ningún hombre había conocido: «La joven (נערה - naʿărâh) era muy hermosa, virgen (בתולה - betulah), y ningún hombre la conocía. Bajó al manantial, llenó su cántaro y regresó» (Génesis 24:16). En la Septuaginta, tanto la palabra hebrea na'arah (mujer joven) como bethulah (virgen) se traducen, en este pasaje, por la misma palabra griega παρθένος (parthenos), que significa mujer joven soltera, doncella o virgen;[5] por lo tanto, una sola palabra para dos términos hebreos diferentes. En cambio, en la Vulgata latina, na'arah se tradujo como «puella» (mujer joven hermosa) y bethulah como «virgo» (virgen), es decir, se estableció una distinción entre na'arah (mujer joven) y bethulah (virgen). Por esta razón, algunos intérpretes bíblicos argumentan que es necesario hacer esta distinción, ya que una mujer joven (na'arah) no siempre es necesariamente virgen (bethulah).

El libro de los Jueces cuenta la historia de 400 jóvenes vírgenes que nunca habían tenido relaciones íntimas con un hombre: «Y hallaron entre los habitantes de Jabes de Galaad cuatrocientas jóvenes vírgenes (נערה - na'arah) que nunca se habían acostado con un hombre, y las llevaron al campamento de Siló, que está en la tierra de Canaán» (Jueces 21:12). En este pasaje, las palabras hebreas na'arah y betulah se mencionan juntas, lo que refuerza la necesidad de diferenciar entre «mujer joven» y «virgen». «Desciende y siéntate en el polvo, oh Virgen (בתולה, betulah), hija de Babilonia; siéntate en el suelo sin trono, oh hija de los caldeos…»

5 También es el nombre del signo de Virgo en el Zodíaco.

(Isaías 47:1-3). Además, en este pasaje, la palabra hebrea betulah se traduce al griego como parthenos. «Porque como un joven se casa con una virgen (בתולה - bethulah), así casaréis a vuestros hijos; y como el novio se alegra por la novia, así se alegrará vuestro Dios por vosotros» (Isaías 62:5). Además, en este pasaje, bethulah se traduce al griego como παρθένῳ - partheno (jóvenes) y al latín como virgine (vírgenes). Sin embargo, hay muchas palabras hebreas para «joven» o «joven»; una de ellas es la palabra עלם (eh'-lam); que significa un joven con madurez sexual en la edad ideal para trabajar. Y עלם eh'-lem (joven), un joven varón en la edad ideal para trabajar. eh'-lem: un sustantivo masculino que significa joven. Su equivalente femenino se encuentra en la palabra al-mah. El enfoque de este término es probablemente la madurez sexual. Connota a un individuo que ha pasado por la pubertad y, por lo tanto, es sexualmente maduro. Así, eh'-lem es la imagen de un individuo que ha cruzado (o está cruzando) el umbral de la niñez a la adultez y, como tal, está en edad de contraer matrimonio. La forma femenina de עלם (eh'-lem) es עלמה (al-mah'). Es una mujer sexualmente madura, en la edad ideal para trabajar. עלמה (al-maw) sustantivo femenino, una mujer joven (fuerte). עלמה (eh'-lem): juventud, una mujer joven en edad laboral ideal: בתולה - almah: La palabra hebrea עלמה (al-mah') a menudo se traduce polémicamente como "virgen". Una bethulah' (virgen) puede ser una al-mah (mujer joven sexualmente madura) y viceversa; pero estas dos palabras no son sinónimas. Una betulá no es necesariamente una mujer joven, y una mujer joven no es necesariamente virgen. Una monja de 60 años es virgen debido a su voto de castidad, pero no es una mujer joven; mientras que una adolescente embarazada de 16 años es una mujer joven, pero no es virgen.

Ya hemos mencionado que Rebeca era virgen (בתולה, betulah) y no había conocido varón. «La joven (נערה - na'ărâh) era muy hermosa, virgen (בתולה - betulah), y ningún varón la conoció. Bajó al manantial, llenó su cántaro y regresó» (Génesis 24:16). Pero cuando Eliezer le cuenta su historia al padre de Rebeca (Betuel), se refiere a

Rebeca como una joven (עלמה - al-mah), una mujer sexualmente madura en edad laboral ideal, porque desconocía su verdadera condición sexual. “Y aquel día llegué al pozo y dije: ‘Señor, Dios de mi amo Abraham, si quieres hacer prosperar mi camino, estoy aquí junto al manantial; la joven (עלמה, al-mah) que viene a sacar agua, a quien le digo: “Por favor, dame un poco de agua de tu cántaro para beber”’” (Génesis 24:42-43). Nótese que aquí la palabra hebrea para “joven” es ahora (עלמה, al-mah), es decir, una joven que puede o no ser virgen.

Pues es esencial que entendamos la diferencia entre estas dos palabras si queremos comprender el significado del supuesto “nacimiento virginal” de Yeshúa (Jesús). El versículo clave que la mayoría de los cristianos utiliza para esta interpretación es un mensaje de Jehová, transmitido por Isaías a Acaz, rey de Judá: “Por tanto, mi Señor (Jehová) te dará una señal: He aquí, la virgen (העלמה) - al-mah', no betulah) concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel. Comerá cuajada y miel, para que sepa rechazar el mal y elegir el bien. Porque antes de que el hombre sepa rechazar el mal y elegir el bien, la tierra que temes será abandonada por sus dos reyes” (Isaías 7:14-16). La palabra aparece de nuevo en Isaías: “Porque como un joven se casa con una virgen (בתוּלה - betulah), así se casarán tus hijos contigo. Y como el novio se alegra por la novia, así se alegrará tu Dios por ti" (Isaías 62:5). Por lo tanto, tenga en cuenta que cuando se desea referirse a una mujer joven en general, las palabras hebreas son העלמה (al-mah) o נערה (naʿărâh), pero cuando se desea especificar que mulheer es virgen, la palabra es בתוּלה (bethulah).

Levítico 21:14 especifica diferentes tipos de mujeres: "La viuda (אלמנה - almânâh), la divorciada (גָּרַשׁ - gârash), la mujer impura (גָּחֲלָל - châlâl) o la prostituta". (זָנָה zânâh), no se casará con estas. Se casará con una virgen." (בְּתוּלָה - bethulah) de su pueblo." En la Septuaginta, bethulah se traduce como παρθένος - parthenos y en la Vulgata como puella (niña, mujer joven, mujer joven, también puede significar una perra joven), que no necesariamente tiene que

ser virgen (virgo). Deuteronomio 22:15-17 es aún más específico: El padre y la madre de la joven (נַעֲרָה - na'ărâh) presentarán entonces la prueba de la virginidad (בתולים - bethuliym) de la joven (נַעֲרָה - na'ărâh) a los ancianos de la ciudad, en la puerta. El padre de la joven (נַעֲרָה - na'ărâh) dirá a los ancianos: «Di a mi hija en matrimonio a este hombre, pero no la quiere, y ahora ha inventado acusaciones contra ella, diciendo: "No he encontrado prueba de la virginidad de tu hija (בתולים - bethuliym). Pero aquí está la prueba de la virginidad de mi hija"». En la Septuaginta, la traducción de נַעֲרָה - na'ărâh (joven) es la palabra griega παῖς - pais, que se usa más comúnmente en el sentido de «niña», y virginidad (ולים - bethuliym) se traduce como παρθένια - partenia (virginidad),[6] de ahí la palabra afín polisémica παρθένος - partenos (niña, mujer joven, mujer joven o virgen).

En Éxodo 2.08: "Y la hija de Faraón le dijo. Ve. Y la joven (עַלמָה - 'almâh) fue y llamó a la madre del niño". En este versículo, la palabra hebrea almah se traduce al griego por νεᾶνις - neanis (mujer joven, muchacha) y al latín por puella (muchacha, muchacha, joven). En Éxodo 22:16: "Cuando un hombre seduce a una virgen (bethulah) que no está comprometida para casarse y se acuesta con ella, le pagará una dote y la tomará por esposa". La palabra hebrea bethulah se traduce al griego por παρθένος - parthenos y al latín por virgo. En Proverbios 30:19, cuando se trata del trato de una cosa con otra, la última frase "...y la manera del hombre con la joven (almah)" se tradujo de manera confusa al griego y al latín. La palabra almah se traduce al griego por νεότητι - neoteti, que es el dativo de νεότης - neotes (jóvenes), por lo tanto neoteti significa "para los jóvenes". La traducción latina también se confundió y tradujo esta última frase así; "et viam viri in adolescentia", y el camino del hombre en la adolescencia.

Veamos ahora las palabras griegas y latinas traducidas como virgen en los evangelios canónicos, cuyas menciones más claras aparecen en Lucas 1,27: "En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por

6 Etymological Dictionary of Greek, Robert Beekes, vol. II, p. 1153.

Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen[7] (παρθένος - partenos) prometida en matrimonio a un hombre llamado José, de la casa de David. El nombre de la virgen (παρθένος - parthenos) era María (Lucas 1,27), en la Vulgata, en ambos pasajes, la traducción latina de "partenos" es "virgo" (virgen). Esta última frase "si nunca hubiera conocido varón", traducida del griego ἐπεὶ ἄνδρα οὐ γινώσκω, tiene un significado controvertido y, por lo tanto, se traduce de manera diferente en la actualidad. Biblias. En la Vulgata, la traducción es "quoniam virum no cognosco? (¿ya que no conozco a ningún hombre?) Mientras que algunas traducciones modernas son más explicativas: "¿si nunca he tenido relaciones sexuales con un hombre?"

En Mateo 1:23: "He aquí, la virgen (παρθένος - parthenos) concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel", en la Vulgata la traducción es virgo (virgen). En Mateo 25.01: "Entonces el reino de los cielos será así: Diez mujeres jóvenes (παρθένοις - partenois) tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo", en la Vulgata la traducción es decem virginibus (diez vírgenes) en 25.07: "Entonces todas aquellas jóvenes (παρθένοι - parthenoi) se levantaron y prepararon sus lámparas. En 25,11: "Más tarde, vinieron también las otras mujeres jóvenes (παρθένοι - parthenoi), diciendo: '¡Señor, señor, ábrenos la puerta! τέσσαρες παρθένοι - tugatéres téssares parthénoi) que tenía el don de profecía", la traducción latina en la Vulgata es: quatuor filiæ virgines - cuatro hijas vírgenes. Entonces, en todos estos pasajes, los traductores contemporáneos se dividen entre traducir παρθένοι - parthenoi por "mujeres jóvenes" o por "vírgenes".

De todos modos, el significado de παρθένος - partenos es ambiguo. A diferencia del significado en la Biblia, partenos aparece en el sentido de "mujeres solteras que no son vírgenes" en A Greek-English Lexicon de Henry G. Liddell y Robert Scott y menciona algunos pasajes de obras griegas donde aparece este sentido. De ser así, el término griego no especifica si la mujer es joven o virgen,

7 O una persona joven, que no necesariamente tiene que ser virgen.

o ambas. Ya que el significado de partenos puede ser el de una mujer joven o el de una virgen. Algunos investigadores, especialmente autores judíos, creen que no es posible estar seguro de si, en el Nuevo Testamento, se menciona a María como una mujer joven (que puede no ser virgen) o como una virgen que también es joven, ya que ambos significados se utilizan para la palabra παρθένος - parthenos. Sin embargo, el pasaje Lucas 1:34: "¿Cómo puede ser esto, si nunca he conocido varón?" por lo tanto precisa que partenos, en el versículo I.27, refiere que María era virgen en el momento de la concepción.

I.08. Clasificación de las versiones

Las menciones de María, la madre de Jesús, en textos ajenos a los evangelios canónicos pueden dividirse de la siguiente manera:

1) Menciones elogiosas: en los evangelios apócrifos, María es virgen y madre del Hijo de Dios.
2) Menciones moderadamente elogiosas: en las escrituras islámicas (Corán y Hadiths), María es pura, pero no es la madre del Hijo de Dios, ya que Jesús es solo un profeta de Alá.
3) Menciones peyorativas: en el Talmud y en la colección Sefer Toledoth Yeshu, donde María no es virgen, sino una madre adúltera; por lo tanto, Jesús es un hijo ilegítimo.

En consecuencia, el presente estudio seguirá este orden, comenzando con los enfoques más elogiosos, seguidos de los moderados y, finalmente, los peyorativos. Asimismo, tanto en los apócrifos como en la colección Sefer Toledoth Yeshu, los episodios estarán ordenados según su fecha de composición, es decir, del más antiguo al más reciente, así como según su duración, es decir, del más corto al más largo, para que el lector pueda percibir cuánto aumentaron en extensión y detalle los relatos de los mismos episodios a medida que surgían nuevas composiciones.

II. Las versiones elogiosas

II.01. El nacimiento de María

En el Protoevangelio de Santiago[8] 1:5.02
A Ana le pasaron seis meses, y al séptimo dio a luz. Preguntó a la partera: «¿Qué es?». La partera respondió: «Una niña». Entonces Ana dijo: «¡Mi alma se alegra hoy!». Y dejó a la niña en el suelo. Cuando se cumplieron los días, Ana se lavó la sangre de su impureza, dio el pecho a la niña y la llamó María.

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 4
Después de estos acontecimientos, al completarse sus nueve meses de gestación, Ana dio a luz una hija, a quien llamó María.

En el Evangelio del nacimiento de María 5
Así, Ana concibióde y dio a luz una hija, y, como el ángel había ordenado, sus padres la llamaron María.

[Nota: La historia de Ana, la madre de María, así como la del nacimiento de María, se omiten por completo en los Evangelios canónicos.] El Corán también guarda silencio sobre el asunto. Como veremos más adelante, los relatos sobre María son mucho más extensos en los Apócrifos que en los Evangelios Canónicos. Por lo tanto, es imposible determinar la historicidad de los acontecimientos narrados en los Apócrifos, es decir, si estos añadieron otros mitos sobre María o si son los Evangelios Canónicos los que guardan silencio. No solo en este caso, sino que los historiadores sugieren que las adiciones en los Evangelios Apócrifos se produjeron para llenar las lagunas narrativas de los Evangelios Canónicos, dado que

8 Según Bart D. Ehrman y Zlatko Plese, este fue el texto apócrifo que gozó de mayor popularidad a finales de la Antigüedad y durante la Edad Media; algunos evangelios apócrifos se inspiraron en él y lo ampliaron. (EHRMAN, 2011: 31)

fueron compuestos posteriormente. Cabe destacar que, en el Protoevangelio de Santiago, Ana, la madre de María, dio a luz «en el séptimo mes», mientras que en el Evangelio del Pseudo-Mateo, dio a luz «cuando se completaron los nueve meses de gestación».

II.02. María a los seis meses

En el Protoevangelio de Santiago 6.01
Día tras día, la niña crecía y se fortalecía; cuando cumplió seis meses, su madre la bajó para ver si podía ponerse de pie. Dio siete pasos y llegó al regazo de su madre. Entonces su madre la tomó en su regazo y le dijo: «Tan cierto como que vive el Señor mi Dios, no volverás a caminar sobre la tierra hasta que yo te lleve al templo del Señor». Y construyó un santuario en su aposento alto, y no permitía que nada impuro ni inmundo pasara por él. Llamó a las hijas puras de los hebreos, y ellas la hospedaron.

[Nota: Otro acontecimiento que no se encuentra en los Evangelios canónicos. Obsérvese el celo de la madre de María: «...no volverás a caminar sobre la tierra hasta que yo te lleve al templo del Señor».]

II.03. El primer cumpleaños de María

Del Protoevangelio de Santiago 6:2
En el primer cumpleaños del niño, Joaquín ofreció un gran banquete e invitó a los sumos sacerdotes, a los sacerdotes, a los escribas, a los ancianos y a todo el pueblo de Israel. Joaquín llevó al niño ante los sacerdotes, quienes lo bendijeron diciendo: «Oh Dios de nuestros padres, bendice a este niño y dale un nombre que sea eternamente famoso entre todas las generaciones». Y todo el pueblo dijo: «Así sea, así sea, amén». Luego lo llevaron ante los sumos sacerdotes, quienes lo bendijeron diciendo: «Oh Dios de las alturas celestiales, mira a este niño y bendícelo con una bendición suprema e insuperable». Y su madre lo llevó al santuario de su habitación y lo

amamantó. Y Ana cantó este himno al Señor Dios: «Cantaré un himno al Señor mi Dios, porque me ha visitado y ha quitado de mí el oprobio de mis enemigos. Y el Señor me ha dado el fruto de su justicia, singular y multifacético delante de él». ¿Quién le dirá al hijo de Rubén que Ana está amamantando? Y la acostó a descansar en la cámara de su santuario, y salió a servirles. Cuando terminó la fiesta, bajaron alegres y glorificando al Dios de Israel. [Nota: Joaquín es el padre de María. La mención de un ángel que la visita se debe a que Ana era estéril y, tras las súplicas de su esposo Joaquín, se le apareció un ángel anunciándole que concebiría. Este episodio tampoco aparece en los Evangelios canónicos. La frase que dice que Joaquín invitó a «…todo el pueblo de Israel» es obviamente una hipérbole con fines retóricos, ya que invitar literalmente a tanta gente es una tarea imposible.]

II.04. La Presentación de María en el Templo

En el Protoevangelio de Santiago 7
Pasaron los meses y la niña creció. Cuando cumplió dos años, Joaquín dijo: «Llevémosla al Templo del Señor, para cumplir la promesa que hicimos, antes de que el Señor nos envíe algún mal y nuestra ofrenda sea rechazada». Ana respondió: «Esperemos hasta el tercer año, para que la niña ya no desee a su padre ni a su madre». Joaquín dijo: «Esperemos». Cuando la niña cumplió tres años, Joaquín dijo: «Llamen a las hijas puras de los hebreos, y que cada una tome una antorcha y la encienda, para que la niña no se extravíe y su corazón no sea tentado a apartarse del Templo del Señor». Y así lo hicieron hasta que subieron al Templo del Señor. Entonces el sacerdote la tomó, la besó y la bendijo, diciendo: «El Señor ha engrandecido tu nombre entre todas las generaciones; por ti el Señor revelará su redención a los hijos de Israel en los últimos días». Y la colocó en el tercer escalón del altar, y el Señor Dios la bendijo, y ella danzó con sus pies, y toda la casa de Israel la amó. [Nota: «…antes de que el Señor nos envíe algún mal», obsérvese

cuán supersticiosas eran las sociedades antiguas. Véase el pleonasmo en la frase final: «…y ella danzó con sus pies», así como la hipérbole «y toda la casa de Israel la amó». Dado que los textos apócrifos no fueron sometidos a las refinadas revisiones de los textos canónicos, podemos observar la dureza de su lenguaje al comparar ambas colecciones.]

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 4-5
Cuando María fue destetada a los tres años, Joaquín y Ana, su esposa, fueron juntos al Templo del Señor para ofrecer sacrificios a Dios y colocaron a la niña, llamada María, en la comunidad de las vírgenes, donde permanecieron día y noche alabando a Dios. Y cuando la colocaron ante las puertas de Ana, llena del Espíritu Santo, subió los quince escalones del Templo con tal rapidez que no miró atrás; ni, como es costumbre entre los niños, buscó a sus padres. Al ver esto, sus padres y los sacerdotes del Templo quedaron asombrados. Entonces Ana les dijo a todos: «El Señor Todopoderoso, el Dios de los Ejércitos, recordando su palabra, ha visitado a su pueblo con una visita buena y santa, para humillar los corazones de los gentiles que se alzaron contra nosotros y convertirlos a sí mismo. Ha escuchado nuestras oraciones y nos ha quitado la alegría de todos nuestros enemigos». La mujer estéril se convirtió en madre y dio a luz a la alegría y el gozo de Israel. Estos son los dones que traje para ofrecer a mi Señor, y mis enemigos no pudieron detenerme. Porque Dios volvió sus corazones hacia mí y me concedió gozo eterno.

[Nota: La frase «La mujer estéril se convirtió en madre y dio a luz a la alegría y el gozo de Israel» aparece porque, en la cultura judía, la mujer estéril es estigmatizada por la sociedad, al ser incapaz de concebir, casi como una maldición. Esto difiere notablemente de otras religiones, como la etapa ascética (samnyasi) del hinduismo, los monjes y monjas del budismo, especialmente de la tradición Theravāda, y el cristianismo monástico, donde existe el voto de

celibato, cuya práctica se considera una virtud, no una maldición. Por ello, en el judaísmo no hay monjes ni monjas.]

En el Evangelio del Nacimiento de María 6
Después de tres años, cuando el período de lactancia llegó a su fin, llevaron a la Virgen con ofrendas al Templo del Señor. Había quince escalones alrededor del Templo, correspondientes a los quince Salmos. Como el Templo estaba construido sobre una montaña, al altar de los holocaustos solo se podía acceder por los escalones. Colocaron a la Virgen en el primero de ellos. Según la costumbre, se quitaron la ropa de viaje. Mientras se vestía con ropa limpia y nueva, la Virgen subió escalón a escalón, sin ayuda de nadie, de tal manera que parecía ya adulta. En su infancia, el Señor ya había realizado una gran hazaña y había demostrado la grandeza que alcanzaría con este milagro. Tras celebrar el sacrificio según la costumbre de la Ley y hacer su voto, dejaron a la Virgen dentro del Templo con las demás vírgenes que allí se criaban.

[Nota: Tanto aquí como en las citas posteriores, observe que, con el paso del tiempo, las narraciones de los episodios se vuelven más extensas, ya que los Evangelios aquí presentados están ordenados cronológicamente, es decir, del más antiguo al más reciente.[En cuanto a los posteriores, no sabemos si se omitieron los relatos más antiguos o si los posteriores añadieron nuevos detalles omitidos en los anteriores; lo más probable es que, en ambos casos, se trate de relatos extraídos de la tradición oral. Muchos estudiosos señalan el Protoevangelio de Santiago como la fuente para la composición de los evangelios apócrifos posteriores sobre la vida de María].

II.05. María en el Templo

En el Protoevangelio de Santiago 8.01
Y sus padres regresaron maravillados, alabando al Señor Dios porque la niña no había vuelto atrás. Y María estaba en el Templo

del Señor, alimentada como una paloma y alimentada por la mano de un ángel. (1).

En el Evangelio del Nacimiento de María 6-7
Ellos mismos regresaron a casa. A medida que crecía, la Virgen del Señor progresaba en virtud día tras día. Y esto es porque, en palabras del salmista, «cuando sus padres la abandonan, Dios la recibe». Cada día era asistida por ángeles, cada día gozaba de la visión divina, que la preservaba de todo mal y le concedía abundante bondad.

En el Evangelio del Pseudo-Mateo 6-7
María era admirada por todo el pueblo de Israel; y cuando tenía tres años, caminaba con pasos tan maduros, hablaba con tanta perfección y se consagraba con tanta diligencia a las alabanzas de Dios, que todos se maravillaban y la admiraban; Y no se la consideraba una niña pequeña, sino una adulta. Era tan constante en la oración, y su aspecto tan bello y glorioso, que casi nadie podía mirarla a la cara. Y se ocupaba constantemente de su labor de tejido, de modo que, a su corta edad, podía hacer todo lo que las mujeres mayores no podían. Y este era el orden que se había impuesto: desde la mañana hasta la tercera hora, permanecía en oración; de la tercera a la novena, se dedicaba al tejido; y desde la novena, volvía a la oración. No se apartaba de la oración hasta que se le aparecía el ángel del Señor, de cuya mano solía recibir alimento; y así se perfeccionaba cada vez más en la obra de Dios. Entonces, cuando las vírgenes mayores descansaban de alabar a Dios, ella no descansaba en absoluto; de modo que, en alabanzas y vigilias a Dios, nadie la precedía, nadie más instruida en la sabiduría de la ley de Dios, más humilde en su piedad, más elegante en su canto, más perfecta en toda virtud. Era, en efecto, firme, inquebrantable, inmutable y progresaba día a día hacia la perfección. Nadie la veía enfadada ni la oía hablar mal de Dios. Su discurso estaba tan lleno de gracia que se reconocía que Dios

estaba en sus labios. Siempre estaba dedicada a la oración y al estudio de la ley, y no temía pecar con ninguna palabra suya en relación con sus compañeros. Además, temía que, en su risa o en el sonido de su hermosa voz, pudiera cometer alguna falta, o que, en su alegría, pudiera demostrar alguna injusticia o arrogancia hacia alguno de sus iguales. Bendecía a Dios sin cesar; y, si incluso en su saludo no lo alababa, si alguien la saludaba, respondía con el saludo: «Gracias a Dios». Y fue de ella de quien surgió la costumbre de decir «Gracias a Dios» al saludarse. Comía solo el alimento que recibía diariamente de la mano del ángel; pero el alimento que obtenía de los sacerdotes, lo distribuía entre los pobres. Los ángeles de Dios se manifestaban frecuentemente conversando con ella y la obedecían diligentemente. Si alguien enfermo la tocaba, volvía inmediatamente a casa sano. Entonces el sacerdote Abiatar ofreció numerosos regalos a los sumos sacerdotes para obtenerla como esposa para su hijo. Pero María se opuso, diciendo: «Es imposible que yo conozca a un hombre, ni que un hombre me conozca a mí». Pues todos los sacerdotes y todos sus parientes le decían: «Dios es adorado en los niños y venerado en la posteridad, como siempre ha sido entre los hijos de Israel». Pero María les respondió: «Dios es adorado primero en la castidad. Porque antes de Abel no había justo entre los hombres; y él, con sus ofrendas, agradó a Dios, y fue muerto sin piedad por aquel que lo desagradó. Por eso recibió dos coronas: la de la ofrenda y la de la virginidad, porque en su carne no había impureza. Elías también, cuando estaba en la carne, fue llevado al cielo en la carne, porque mantuvo su carne inmaculada. Ahora bien, yo, desde mi niñez en el templo de Dios, he aprendido que la virginidad puede ser suficientemente grata a Dios. Por eso, como puedo ofrecer lo que es grato a Dios, he decidido en mi corazón no conocer varón».

[Nota: Mientras que la madre de María, Ana, fue estigmatizada por no tener descendencia, María, en cambio, es elogiada aquí por su virginidad y por elegir una vida de celibato; además, fue "admirada

por todos en Israel". Un pasaje tan extenso y detallado, que trata sobre un solo episodio, mucho más extenso que sus contrapartes, nos lleva a cuestionar la fuente de esta información, ya que no hay registros históricos escritos ni testigos presenciales, dado que los textos fueron compuestos siglos después de los hechos; solo podrían haber sido interpolaciones creadas a partir de tradiciones orales. «María era admirada por todo el pueblo de Israel» es otra exageración. Si fuera cierto, no habría sospechas sobre la legitimidad de Jesús en los Evangelios canónicos, ni versiones despectivas difundidas por los judíos y mencionadas por los primeros heresiólogos cristianos (Justino Mártir, Orígenes, etc.).

En las Preguntas (¿Evangelio?) de Bartolomé II, 15-19
15. Cuando habitaba en el Templo de Dios y recibía mi alimento de la mano de un ángel, un día se me apareció alguien con forma de ángel; pero su rostro era indescriptible y en su mano no llevaba ni pan ni copa, como el ángel que me había visitado antes. 16. Al instante se rasgó el velo del Templo y hubo un violento terremoto, y caí al suelo, pues no podía soportar verlo. 17. Pero él me tomó de la mano y me levantó. Y alcé la vista al cielo; Y una nube de demonios cayó sobre mi rostro y me roció de la cabeza a los pies; y él me secó con su manto. 18. Entonces me dijo: ¡Salve, muy favorecida, vaso escogido! Y tocó el lado derecho de su manto, y apareció un pan enorme; y lo puso sobre el altar del Templo, y primero comió de él, y luego me lo sirvió a mí también. 19. Y de nuevo tocó su manto, el lado izquierdo, y miré y vi un cáliz lleno de vino. Y lo puso sobre el altar del Templo, y primero bebió de él, y luego me lo sirvió a mí también. Y miré y vi que el pan no había disminuido y el cáliz estaba lleno como antes.

[Nota: Obsérvese que en este último pasaje, a diferencia de los anteriores, es María quien narra el episodio.] Respecto a este texto, Las preguntas de Bartolomé, los investigadores aún no están seguros de si se trata del mismo citado como el Evangelio de

Bartolomé por Jerónimo (siglo IV d. C.). Los textos y las redacciones de las recensiones conservadas en griego, latín y eslavo difieren considerablemente, razón por la cual los traductores y editores las publican en paralelo (véase: SCHNEEMELCHER, 2003: vol. I, 540-51 y JAMES, 1969: 167-81). Algunas colecciones de apócrifos las omiten debido a la confusión textual: OTERO, 1956; ELLIOTT, 2005 y EHRMAN, 2011. Las diferencias pueden llegar a tal punto que, en dos versiones (griega y latina) de la obra, el diálogo con Jesús tiene lugar con él ya resucitado, mientras que la recensión en eslavo sitúa el diálogo durante el ministerio de Jesús, antes de su muerte. Los milagros descritos en los pasajes anteriores son un ejemplo más, entre muchos otros, de la mayor influencia mitológica que tienen los Evangelios Apócrifos sobre los Evangelios Canónicos. Comer solo pan y vino, incluso de manos de un ángel, supone una deficiencia nutricional, especialmente durante la etapa de crecimiento de un joven. No conocemos a nadie que haya logrado mantenerse sano con una dieta tan deficiente en nutrientes; la supervivencia con salud y fuerza con una alimentación tan insuficiente solo es posible en relatos mitológicos. Comer solo pan y vino es casi como ayunar; de igual modo, el consumo diario de tanto vino durante la infancia y la adolescencia no es nutricionalmente recomendable.

II.06. María a los doce años

En el Protoevangelio de Santiago 8:2-3
Cuando María cumplió doce años, se reunió un consejo de sacerdotes y dijeron: «Mira, María tiene doce años en el templo del Señor. ¿Qué haremos con ella para que no profane el templo del Señor?». Dijeron al sumo sacerdote: «Tú estás cerca del altar del Señor; entra en el santuario y ora por ella, y haremos lo que el Señor te revele». Entonces el sumo sacerdote se puso la túnica de las doce campanillas, entró en el Lugar Santísimo y oró por ella. Y he aquí que un ángel del Señor se le apareció y le dijo: «Zacarías, Zacarías, sal y reúne a las viudas del pueblo; y a quien el Señor le

dé una señal, esa será su esposa». Y los heraldos salieron por toda la región de Judea; al sonido de la trompeta del Señor, todos acudieron corriendo.

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 8
Cuando ella tenía doce años, los fariseos dijeron que era costumbre que ninguna mujer de esa edad permaneciera en el Templo de Dios. Entonces idearon un plan para enviar un mensajero por todas las tribus de Israel, para que al tercer día todos se reunieran en el Templo del Señor. Y cuando todo el pueblo se hubo reunido, Abiatar, el sumo sacerdote, clamó y se puso en un escalón alto, para que todo el pueblo pudiera verlo y oírlo; Y cuando sobrevino un gran silencio, dijo: «Escúchenme, hijos de Israel, y presten atención a mis palabras. Desde que Salomón construyó este Templo, siempre ha habido en él vírgenes, hijas de reyes, hijas de profetas, sumos sacerdotes y sacerdotes; y eran grandes y dignas de admiración. Pero cuando llegaban a la edad apropiada, se casaban y seguían el ejemplo de sus madres, predicando a Dios. Pero un nuevo orden de vida fue descubierto solo por María, quien promete permanecer virgen para Dios». Por lo tanto, me parece que, mediante nuestra investigación y la respuesta de Dios, debemos buscar a quién confiar. Entonces estas palabras fueron bien recibidas por toda la sinagoga. Y los sacerdotes hicieron jurar sobre las doce tribus una clase de juramento, y sobre la tribu de Judá otra. Y el sacerdote dijo: «Mañana, que venga todo soltero con su báculo».

En el Evangelio del Nacimiento de María 7
Cumplió catorce años de tal manera que solo los malvados podían reprocharle algo; los justos que la conocían consideraban su vida y conducta dignas de admiración. Entonces el Sumo Sacerdote ordenó públicamente a todas las vírgenes que se instruían en el Templo y que ya habían cumplido su juventud, que regresaran a sus hogares para prepararse para el matrimonio, según las costumbres de la nación y su madurez. Mientras que las demás obedecieron con

serenidad esta orden, solo María, la Virgen del Señor, respondió que no podía hacerlo porque sus padres la habían consagrado al servicio del Señor y, además, como ella misma había prometido su virginidad al Señor, no podía quebrantar este voto uniéndose a un hombre. El sumo sacerdote estaba angustiado, pues sabía que no se podía romper un voto contrario a las Escrituras que decían: «Haced votos y cumplidlos», y porque no se atrevía a introducir una costumbre extranjera en la nación. Por lo tanto, estipuló que, en la próxima fiesta, todos los ciudadanos ilustres de Jerusalén y sus alrededores debían estar presentes para que él pudiera consultarles sobre qué hacer en un asunto tan controvertido. Así sucedió, y todos estuvieron de acuerdo en que se debía consultar al Señor sobre el asunto. Mientras el pueblo se postraba en oración, el sumo sacerdote hizo la consulta según la costumbre. Sin demora, todos oyeron una voz del oráculo y del lugar de propiciación que decía que debían seguir al profeta Isaías para saber a quién debían confiar y prometer a la Virgen en matrimonio. Isaías había dicho: «Un retoño brotará de la raíz de Jesé; de sus raíces, un vástago dará fruto. El Espíritu del Señor reposará sobre él: espíritu de sabiduría y conocimiento, espíritu de consejo y poder, espíritu de entendimiento y piedad, y el espíritu del temor del Señor lo llenará». Así, según esta profecía, todos los miembros de la casa y la familia de David, tanto los hombres en edad de casarse como los solteros, llevaron sus varas al altar. Y si una vara pequeña florecía después de la ofrenda, y si el Espíritu Santo, en forma de paloma, descendía sobre su punta, su dueño sería aquel a quien se le confiaría la Virgen y se le daría en matrimonio.

En la historia de José el carpintero 3 y 4
3 (1) Mientras mi padre José permaneció viudo, mi madre María, buena y bendita en todo sentido, vivía en el templo y servía allí con pureza, habiendo alcanzado la edad de dulces años: pasó tres años en la casa de sus sacerdotes y otros más jóvenes en el templo del Señor. (2) Entonces los sacerdotes, al ver a la virgen vivir con

reverencia y temor del Señor, dijeron entre sí: «Busquemos un buen hombre y casémonos con él hasta el día de la boda, para no imponer la costumbre de las mujeres en el templo y no caer en un pecado grave».
Entonces llamaron al tribuno de Judá y escoltaron a su dulce gente, según los nombres de los dulces tribunos de Israel. El éxito recayó sobre el buen José, mi padre según la carne. Entonces los sacerdotes hablaron y dijeron a mi bendita madre virgen: «Ven con José y obedécelo hasta que llegue el día de la boda». Mi padre José recibió a María, mi madre, en su casa. Encontré al niño Santiago en la tristeza del orfanato y comencé a crearlo; Por eso llamó a María de Santiago. Después de que José la acogiera en su casa, empezó a trabajar como carpintero. María, mi madre, pasó los años en tu casa hasta aquel momento memorable.

[Nota: Cabe destacar que, en esta última cita, la historia de José el carpintero, es el propio Jesús quien narra la historia de su madre, algo parecido a una autobiografía. ¡Imaginen la sorpresa, o peor aún, el horror, que sentiría un cristiano moderno al descubrir que existe una autobiografía de Jesús! Impresionante es la imaginación de los primeros cristianos en la creación de mitos; ahora imaginen la confusión que reinaba en el cristianismo en sus inicios.]

II.07. María, la tejedora del velo del templo

En el Protoevangelio de Santiago 10
Un consejo de sacerdotes dijo: «Hagamos un velo para el templo del Señor». El sacerdote dijo: «Llamen a vírgenes puras de la tribu de David». Los sacerdotes salieron y buscaron, y encontraron siete vírgenes. Entonces el sacerdote se acordó de María, la muchacha de la tribu de David, pura ante Dios. Los sacerdotes fueron a buscarla. Las llevaron al templo del Señor, y el sacerdote dijo: «Echen suertes para ver quién tejerá el oro, el jazmín, el lino, la seda, el azul, el carmesí y el púrpura puro». El púrpura puro y el

carmesí cayeron en suerte sobre María. Ella los tomó y regresó a su casa. En aquel tiempo, Zacarías quedó mudo, y Samuel lo sustituyó hasta que Zacarías recuperó el habla. María tomó el carmesí y lo hiló.

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 8
Entonces José recibió a María, junto con las otras cinco vírgenes que estaban con ella en su casa. Estas vírgenes eran Rebeca, Séfora, Susana, Abigie y Zael. El sumo sacerdote les dio seda, azul, lino fino, escarlata, púrpura y lino fino. Echaron suertes entre sí para ver qué ganaría cada virgen, y la púrpura, para el velo del Templo del Señor, le tocó a María. Cuando la recibió, aquellas vírgenes le dijeron: «Porque eres la última, la más humilde y la más joven de todas, mereces recibir la púrpura». Y diciendo esto, como con tono de burla, comenzaron a llamarla reina de las vírgenes. Mientras hacían esto, el ángel del Señor se apareció en medio de ellas y dijo: «Estas palabras no han sido dichas en vano, sino que son una profecía muy segura». Aterrorizados por la presencia y las palabras del ángel, oraron, pidiéndole perdón y que ella orara por ellos.

II.08. Un ángel enviado a María

Lucas 1:26-27.
En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, un pueblo de Galilea, a una virgen prometida a José, descendiente de David. El nombre de la virgen era María.

En el Evangelio del Pseudo-Mateo 9:1-2
Al segundo día, mientras María llenaba su cántaro junto al pozo, se le apareció un ángel del Señor, diciéndole: «Bendita tú, María, porque en tu vientre has preparado morada para el Señor. Porque la luz del cielo vendrá y morará en ti, y por medio de ti alumbrará al mundo entero». (1)

Al tercer día, mientras trabajaba con sus dedos en la tela púrpura, entró un joven de belleza inefable. Al verlo, María tuvo miedo y tembló. (2).

En el Evangelio del Nacimiento de María 9:1
En ese momento, al llegar a Galilea, el ángel Gabriel fue enviado por Dios para anunciarle la concepción del Señor y explicarle cómo y de qué manera sucedería. Al entrar en su casa, llenó la habitación con una luz inmensa.

[Nota: Nótese que los relatos en los apócrifos son siempre más extensos y detallados.] que el relato canónico.

En el Corán 19.17, 3.42 y 66.12
Entonces enviamos a Nuestro Espíritu para que se le apareciera en forma de un hombre perfecto (19.17).
[Nota: La expresión «Nuestro Espíritu» (Ruhana) deriva de Rūh, que literalmente significa: aliento de vida, alma, espíritu. Aparece en algunas traducciones del Corán como «ángel Gabriel», ya que en otros pasajes este Espíritu se identifica con el ángel Jibril, pues Rūh es un nombre especial del ángel Jibril, a veces llamado al-Rūh, «el Espíritu» (ALI, 2003: vol. II, 954n9). Nótese la similitud de la palabra árabe Rūh (espíritu, alma) con la palabra hebrea Ruach (alma).]
Y cuando los ángeles dijeron: «¡Oh María! Ciertamente Dios te escogió, te purificó y te eligió por encima de todas las mujeres del mundo» (3.42).
«...Insuflamos en ella (María) nuestro Espíritu...» (66.12).

En las Preguntas (¿Evangelio?) de Bartolomé II.20-1
20. Entonces el ángel dijo: «Dentro de tres años enviaré mi palabra, y concebirás mi hijo, y por medio de él el mundo entero se salvará. Pero tú traerás la salvación al mundo. La paz sea contigo, llena de gracia, y mi paz estará contigo para siempre». 21. Dicho esto, desapareció de mi vista, y el Templo quedó como antes.

[Nota: Si bien en Lucas 1.12-7 se menciona a María dos veces como virgen, en todos los pasajes apócrifos anteriores no se la menciona como tal.] En el pasaje anterior, el ángel afirma que el hijo será suyo.

En la Epístola a los Apóstoles 14.59-63:
«En aquel tiempo, me aparecí a la Virgen María en forma de arcángel Gabriel y hablé con ella. Su corazón me recibió, creyó en mí y rió. Entonces yo, el Verbo, entré en ella y me hice carne. Me convertí en siervo de mí mismo, semejante a un ángel, como lo hizo Gabriel. Después de esto, iré a mi Padre».
[Nota: En esto inmediatamente arriba, se menciona a María como virgen. Las divergencias en los textos del cristianismo primitivo son tan numerosas que es posible encontrar versiones de la concepción de María, como este texto apócrifo arriba, conocido como Epistula Apostolorum (Epístola de los Apóstoles), 14.59-63, probablemente compuesto a mediados del siglo II. c., un diálogo entre los apóstoles y Jesús tras su resurrección, en el que, a diferencia de la mayoría de versiones, es el propio Jesús quien toma la forma del ángel Gabriel y entra en el vientre de su madre María. Así, la frase: “Me aparecí en forma del arcángel Gabriel a la virgen María y le hablé, y su corazón me recibió, creyó en mí y reió, y yo, el Verbo, entré en ella y me hice carne” lleva al lector a entenderla como un acto de “incesto divino”. En la mitología griega la práctica del incesto es muy común. Además, observe la naturaleza cruda de la redacción de este pasaje. Este texto apócrifo, una importante falsificación del cristianismo primitivo, quizás alrededor del año 160 e. c., es una carta de los 12 apóstoles a todas las iglesias cristianas de la época, con claros objetivos ideológicos y sectarios, muy probablemente fue compuesta en griego, pero el manuscrito griego no se conservó, por lo que sólo tenemos dos traducciones más completas en etíope (aún utilizado por la Iglesia ortodoxa etíope) y en copto (faltan los primeros seis capítulos). Para más detalles, véase SCHNEEMELCHER, 2003: vol. Yo, 252 chelines.]

II.09. El saludo

En Lucas 1:28
Y él (el ángel) se acercó a ella y le dijo: '¡Ave, bendita, el Señor está contigo!

En el Protoevangelio de Santiago 11:01
Y ella tomó el cántaro y salió a sacar agua; y he aquí, una voz dijo: '¡Salve, bendita! El Señor está contigo; Bendita seas entre las mujeres.

En el Evangelio del Pseudo Mateo 9.02
Y él (el ángel) le dijo: 'Ave María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

En el Evangelio del Nacimiento de María 9.01
...y la saludó con gran alegría, diciendo: "Te saludo, María, Virgen tan agradable al Señor, Virgen llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre todas las mujeres y bendito entre todos los hombres que han nacido".

II.10. La reacción de María

En Lucas 1:29
Pero ella quedó muy perturbada por la frase y reflexionó sobre qué tipo de saludo podría ser ese.

En el Protoevangelio de Santiago 11:01
Y miró a derecha e izquierda para ver de dónde venía la voz. Y temblando se fue a su casa, dejó el cántaro, recogió el paño de púrpura, se sentó en su banco y desenrolló el hilo.

En el Evangelio del Pseudo Mateo 9.02
Al oír estas palabras, ella tembló y tuvo miedo.

En el Evangelio del Nacimiento de María 9.02
La Virgen, que ya conocía bien los rostros de los ángeles y estaba familiarizada con la luz celestial, no se asustó ante la visión del ángel ni se dejó abrumar por la intensidad de la luz. Pero ella se sintió perturbada por sus propias palabras y empezó a preguntarse qué significaba aquel inusual saludo, qué contenía y a qué conducía.

[Nota: en el pasaje anterior, a diferencia de los demás, María no se asustó por la presencia del ángel.]

En el Corán 19.18
Ella dijo: "En verdad, busco refugio en el Misericordioso de ti (así que déjame en paz), si eres temeroso de Dios".
[Nota: Nótese las diferencias en los informes, tanto al comparar el texto canónico con los apócritas, como entre los propios apócrifos, y también al compararlos con el Corán. Invariablemente, los textos apócritas son más extensos, de modo que, en un principio, para los cristianos ortodoxos de la época, los apócrifos eran interpolaciones, mientras que, para las corrientes cristianas (arrianos, nestorianos, gnósticos, ebionitas, etc.) rechazadas en los primeros concilios, los evangelios canónicos eran omisiones y censura.
La frase entre paréntesis "entonces déjame en paz", en el Corán, no aparece en el texto árabe, es una adición hecha por los traductores para darle más sentido a la frase "si eres temeroso de Dios"].

II.11. La Anunciación

En Lucas 1:30-33
Y el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

En el Protoevangelio de Santiago 11:2
Y he aquí, un ángel del Señor se le apareció y le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia ante el Señor de todas las cosas, y concebirás por su palabra».

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 9:2
Entonces el ángel del Señor añadió: «No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Concebirás y darás a luz un Rey que llenará no solo la tierra, sino también los cielos, y que reinará de generación en generación».

En el Evangelio del Nacimiento de María 9:2-3
El ángel, inspirado por Dios, respondió a su pensamiento, diciendo: «No temas, María, no sea que este saludo oculte algo contrario a tu castidad. En verdad has hallado gracia ante Dios. Por haber escogido la castidad y la virginidad, concebirás sin pecado y darás a luz un hijo. Él será grande, porque reinará de mar a mar y desde el río hasta los confines de la tierra, y será llamado Hijo del Altísimo, porque el que nace en la humildad en la tierra reina con el Padre en la grandeza». Y el Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob por siglos, y su reino no tendrá fin. Él es Rey de reyes y Señor de señores, y su trono perdurará para siempre.

En el Corán 19:19; 3:43, 45 y 46
Dijo: «Soy solo un mensajero de tu Señor, enviado para bendecirte con un hijo puro» (19:19).
¡Oh, María! «Sé devota de tu Señor, prostígate (en oración) e inclínate con los que se inclinan» (3:43).
Y cuando los ángeles dijeron: «¡Oh, María! Alá te anuncia la buena nueva de una Palabra de Él, cuyo nombre será el Mesías, Jesús, hijo de María; “Glorificado en este mundo y en el Más Allá, y uno de los más cercanos a Alá”» (3:45).

[Nota: Obsérvese que en el pasaje anterior, Corán 3:45, a diferencia de los demás, no es un solo ángel quien se aparece a María, sino más de uno (al-malaikatu - ángeles), mientras que en el pasaje del Corán 19:19 es solo un ángel quien le dice a María: «Soy solo un mensajero de tu Señor...» (qala innama ana rasulu Rabbaki...).]

«Hablará a la gente incluso en la cuna, y hablará cuando sea adulto, y será de los justos» (3:46).
[Nota: Jesús, siendo recién nacido, habló en la cuna en el Corán 19:30-33, uno de los milagros más cómicos de Jesús. Para ver una colección de los milagros cómicos de Jesús, consulte: BOTELHO, 2012.]

II.12. La reacción de María ante la Anunciación

En Lucas 1:34
Y María le dijo al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que jamás he conocido varón?»

En el Protoevangelio de Santiago 11:2
Al oír esto, reflexionó y dijo: «¿Concebiré por el Señor, el Dios vivo, y daré a luz como todas las mujeres?»

En el Evangelio del Nacimiento de María 9:4
A las palabras del ángel, la Virgen (Virgo) respondió, no por incredulidad, sino por el deseo de saber cómo sería el nacimiento, diciendo: «¿Cómo puede ser esto? Yo misma no he conocido varón por mi voto. ¿Cómo podré concebir según la voluntad humana o dar a luz un hijo sin semen masculino?»

En el Corán 3:47 y 19:20
Ella (María) dijo: «¡Señor mío! ¿Cómo podré tener un hijo si ningún varón me ha tocado?» Un ángel respondió: «Así sea. Alá crea lo que

quiere. Cuando decreta algo, simplemente dice: “¡Que así sea!”, y así es» (3.47).
Ella dijo: «¿Cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado jamás y si no soy impura?» (19.20).

II.13. La explicación del ángel

En Lucas 1:35-37
Y el ángel le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el niño que nacerá será llamado Santo, Hijo de Dios. Mira, tu parienta Isabel, en su vejez, también ha concebido un hijo; y este es el sexto mes para ella, la que era llamada estéril. Porque para Dios nada es imposible».

En el Protoevangelio de Santiago 11.03
Y el ángel del Señor dijo: «No, María, porque el poder del Señor te cubrirá con su sombra; por eso, el santo ser que nacerá será llamado Hijo del Altísimo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

En el Evangelio del Nacimiento de María 9.04
El ángel respondió: «No pienses que concebirás como un hombre. Concebirás como una virgen, sin unión con varón; darás a luz y amamantarás como una virgen. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te protegerá de toda pasión. Por eso, el que nacerá de ti, santísimo porque fue concebido y nació sin pecado, será llamado Hijo de Dios».

En el Corán 19.21
Él (el ángel) respondió: «¡Así sea! Tu Señor dice: “Para Mí es fácil. Y así lo haremos un signo para la humanidad y una misericordia Nuestra”. Es un asunto ya decretado».

II.14. La reacción de María a la explicación

En Lucas 1.38
Y María dijo: «He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se fue de su presencia

En el Protoevangelio de Santiago 11.03
Y María dijo: «He aquí la sierva del Señor delante de él; hágase en mí según tu palabra».

En el Evangelio del Nacimiento de María 9.04
Entonces María, con las manos extendidas y los ojos vueltos al cielo, dijo: «He aquí la sierva del Señor. No soy digna de ser llamada madre. Haré según tu voluntad».

En el Corán 19:22
Entonces ella concibió y se retiró con él (el ángel) a un lugar lejano. [Nota: Nótese que este relato contrasta con todos los demás. Es decir, las otras narraciones mencionan que el ángel se separó de ella, pero no que ella lo acompañó a un lugar lejano.]

II.15. El viaje de María a Isabel

En Lucas 1:39-40
En aquellos días, María se levantó y fue apresuradamente a la región montañosa, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En el Protoevangelio de Santiago 12:2
Y María, llena de alegría, fue a casa de su parienta Isabel y llamó a la puerta.

II.16. Isabel saluda y bendice a María

En Lucas 1:41-45
Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su vientre; Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a gran voz: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Por qué se me concede esto, que conciba un favor a Dios, que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque he aquí que, al oír tu saludo, el niño en mi vientre saltó de alegría. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que el Señor le dijo».

En el Protoevangelio de Santiago 12:2
Al oír esto, Isabel se quitó el velo escarlata, corrió a la puerta, la abrió y, al ver a María, la bendijo, diciendo: «¿Cómo es que la madre de mi Señor ha venido a visitarme?». «¡Mira, lo que hay en mí se alegra y te bendice!».

II.17. Reacción de María

En Lucas 1:46-55
Y María dijo: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador, porque ha mirado con bondad la humildad de su sierva. Desde ahora, todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Todopoderoso ha hecho grandes cosas en mí; santo es su nombre. Su misericordia es de generación en generación para los que le temen. Ha mostrado el poder de su brazo; ha dispersado a los soberbios de corazón; ha derribado a los poderosos de sus tronos y ha enaltecido a los humildes; ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido a los ricos con las manos vacías». «Acuerdiéndose de su misericordia, ha ayudado a su siervo Israel, como prometió a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre».

En el Protoevangelio de Santiago 12:2
Pero María olvidó los misterios que el arcángel Gabriel le había revelado, y suspiró hacia el cielo, diciendo: «¿Quién soy yo, Señor, para que todas las generaciones de la tierra me consideren bienaventurada?»

II.18. María se queda con Isabel tres meses

En Lucas 1:56
Y María se quedó con ella unos tres meses, y luego regresó a su casa.

En el Protoevangelio de Santiago 12:3
Y se quedó con Isabel tres meses.

II.19. La explicación del embarazo de María a José

En Mateo 1:18
Cuando María, su madre, se comprometió con José, antes de que se unieran, se halló que estaba embarazada por obra del Espíritu Santo.

En el Protoevangelio de Santiago 12:3-13:1
Día tras día le crecía el vientre, y María, asustada, se retiró a su casa y se escondió de los hijos de Israel. María tenía dieciséis años cuando sucedieron todas estas cosas misteriosas. Cuando tenía seis meses de embarazo, José salió de su casa, entró y la encontró embarazada.

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 10:1
Mientras todo esto sucedía, José trabajaba como carpintero, construyendo una casa junto al mar en Cafarnaúm. Nueve meses después, regresó a casa y encontró a María embarazada.

En el Evangelio del Nacimiento de María 10
José, al regresar de Judea a Galilea, decidió tomar por esposa a la virgen, su prometida. Habían pasado tres meses y el cuarto acababa de comenzar desde su compromiso. Mientras tanto, su vientre había crecido; el niño ya era visible y no podía ocultárselo a José. Entrando abiertamente en la casa de la virgen, como suelen hacer los prometidos, y conversando íntimamente con ella, se dio cuenta de que estaba embarazada.

En la Historia de José el Carpintero 5 y 6
En el decimocuarto año de su vida, me fui por mi propia voluntad y habité en ella, yo que soy Jesús, tu vida. Cuando ella tenía tres meses de embarazo, el ingenuo José regresó de su trabajo de carpintero y encontró a mi madre virgen embarazada. Preocupado y atemorizado, planeó abandonarla en secreto. A causa de su dolor, no comía ni bebía. Pero en medio de la noche, he aquí que el arcángel Gabriel, el ángel de la alegría, se le apareció en una visión por orden de mi buen Padre y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar a María por esposa, porque lo que está a punto de dar a luz es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será el que gobernará a todas las naciones con cetro de hierro». Y el ángel se fue. José despertó de su sueño e hizo como el ángel del Señor le había mandado: tomó a María junto a él.

[Nota: Este texto es narrado por el propio Jesús, por lo tanto, la frase "y habité en ella" se refiere al hecho de que Jesús entró en el vientre de su madre y habitó allí como feto durante el período de gestación, lo que nos recuerda, una vez más, el caso del incesto divino.]

II.20. La reacción de José

En Mateo 1:19:

«Y su marido, José, como era justo y no quería avergonzarla, decidió divorciarse de ella en secreto».
En el Protoevangelio de Santiago 13:1-14:1
«Entonces José se golpeó el rostro, cayó al suelo cubierto de cilicio y lloró amargamente, diciendo: "¿Con qué semblante me presentaré ante el Señor mi Dios? ¿Qué oración ofreceré por esta joven? Porque la recibí virgen del templo del Señor mi Dios, y no la protegí. ¿Quién me engañó? ¿Quién cometió esta maldad en mi casa y desobedeció a la virgen? ¿Acaso se ha repetido en mí la historia de Adán?" Porque así como Adán estuvo ausente a la hora de su oración, y la serpiente vino y encontró a Eva sola y la engañó, así me sucedió a mí.» Entonces José se levantó de su cilicio, llamó a María y le dijo: «Tú, que eres protegida por Dios, ¿por qué has hecho esto y te has olvidado del Señor tu Dios?» ¿Por qué has humillado tu alma, tú que fuiste creada en el Lugar Santísimo y recibiste alimento de la mano de un ángel? Pero ella lloró amargamente, diciendo: «Soy pura y no conozco varón». José le dijo: «Tan cierto como que vive el Señor mi Dios, no sé de dónde viene esto». José tuvo mucho miedo y se apartó de ella, pensando qué hacer con ella. Y José dijo: «Si encubro su pecado y la expongo a los hijos de Israel, temo que lo que hay en ella sea obra de ángeles, y que se me acuse de entregar sangre inocente a la condenación de muerte. ¿Qué haré entonces con ella? La esconderé en secreto». Y cayó la noche sobre él.

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 10
Entonces, estando en extrema angustia, temblando, clamó, diciendo: «¡Oh Señor Dios, recibe mi espíritu, porque mejor me es morir que seguir viviendo!». Las vírgenes que estaban con María le dijeron: «José, ¿qué dices? Sabemos que nadie la ha tocado; podemos dar fe de que sigue siendo virgen e inmaculada. La hemos cuidado; siempre está con nosotras en oración; cada día un ángel de Dios habla con ella; cada día recibe alimento de la mano de un ángel. Sabemos que es imposible que haya pecado en ella. Pero, si

quieres que te digamos lo que sospechamos, nadie, sino el ángel del Señor, la ha concebido». Entonces José dijo: «¿Por qué me hacen creer que un ángel del Señor la ha concebido? Pero es posible que alguien se haga pasar por un ángel del Señor y la haya engañado». Al decir esto, ella lloró y dijo: «¿Cómo podré presentarme ante el templo del Señor o ante los sacerdotes de Dios? ¿Qué haré?». Dicho esto, él pensó en huir y despedirla.

En el Evangelio del Nacimiento de María 10
Comenzó a sentirse angustiado y afligido porque no sabía qué hacer. No quería denunciarla, pues era un hombre honorable, ni difamarla bajo sospecha de fornicación, pues era piadoso. Por lo tanto, decidió anular el matrimonio en secreto y repudiarla discretamente.

En la historia de José el carpintero 5
Estaba sumamente perplejo y pensó en despedirla en secreto. Pero, por el miedo, la tristeza y la angustia que sentía en su corazón, no pudo soportar comer ni beber aquel día.

II.21. La aflicción de María ante la inminente muerte de José

En la historia de José el carpintero 18.03-9
(3) (Jesús dijo): Entonces mi amada madre María, cuyo nombre es dulce en boca de todos los que me aman, se levantó y me dijo con gran tristeza: «¡Ay de mí, hijo mío! ¿Acaso va a morir José, de buena y bendita vejez, tu amado y honrado padre según la carne?» (4) Le dije: «Madre mía, ¿quién de entre los hombres que se han revestido de carne no probará la muerte? (5) Porque la muerte gobierna sobre los hombres, madre mía. (6) Ciertamente, tú también debes morir como todos los hombres. (7) Ya sea José, mi padre, o tú, madre mía, vuestra muerte no es muerte, sino vida eterna e ininterrumpida. (8) Porque yo también moriré por todos, a causa de la carne mortal que he revestido en vosotros.» (9) Ahora, pues,

amada madre, levántate y entra en presencia del bienaventurado anciano José, hasta que sepas qué ordenanza vendrá de lo alto.

II.22. El descubrimiento del embarazo de María

En el Protoevangelio de Santiago 15:1-2
Y Anás el escriba se acercó a él y le dijo: «José, ¿por qué no viniste a nuestra asamblea?». José respondió: «Porque estaba cansado del camino y descansé el primer día». Entonces Anás se volvió y vio que María estaba embarazada. Corrió entonces al sacerdote y le dijo: «José, de quien tú eres testigo, ha pecado gravemente». El sumo sacerdote preguntó: «¿En qué sentido?». Él respondió: «Desobedeció a la virgen que recibió del Templo del Señor, consumando su matrimonio con ella en secreto, sin revelarlo a los hijos de Israel». El sacerdote preguntó: «¿Fue José quien hizo esto?». Anás dijo: «Envía oficiales, y encontrarás a la virgen embarazada».

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 12:1
Después de estos sucesos, se extendió el rumor de que María estaba embarazada.

II.23. José y María interrogados

En el Protoevangelio de Santiago 15:2-16:3
Los oficiales fueron y encontraron todo como él había dicho, y la llevaron, junto con José, al patio. El sacerdote dijo: «María, ¿por qué has hecho esto? ¿Por qué has humillado tu alma y te has olvidado del Señor tu Dios? Creciste en el Lugar Santísimo, recibiste alimento de la mano de un ángel, oíste himnos y danzaste ante él. ¿Por qué has hecho esto?». Ella, sin embargo, lloró amargamente y dijo: «Tan cierto como que vive el Señor mi Dios, soy pura ante él y no conozco varón». El sacerdote preguntó a José: «¿Por qué has hecho esto?». José respondió: «Tan cierto como que vive el Señor

mi Dios, soy inocente de ella». Y el sacerdote dijo: «No des falso testimonio, sino di la verdad. Consumaste tu matrimonio en secreto y no se lo revelaste a los hijos de Israel, ni te postraste ante la mano poderosa para que tus descendientes fueran bendecidos». Y José guardó silencio. Entonces el sacerdote dijo: «Devuelve a la virgen que recibiste del Templo del Señor». Y José comenzó a llorar.

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 12:1
Y José fue arrestado por los guardias del Templo y llevado, junto con María, ante el sumo sacerdote. Este sacerdote, junto con los demás sacerdotes, comenzó a reprenderlo, diciendo: «¿Por qué engañaste a una virgen tan grande y gloriosa, que era alimentada como una paloma en el Templo por los ángeles de Dios, y que jamás deseó ver ni tener relaciones con ningún varón, siendo la más excelente conocedora de la ley de Dios? Si no la hubieras violado, aún sería virgen». Y José juró y declaró que jamás la había tocado.

II.24. José y María sometidos a la ordalía

En el Protoevangelio de Santiago 16:1-2
Y el sacerdote dijo: «Por amor del Señor, te daré de beber agua, y tus pecados se manifestarán ante tus ojos». Entonces el sacerdote tomó el agua, se la dio a José y lo envió a la región montañosa; y regresó sano. También le dio de beber a María y la envió a la región montañosa; y ella regresó sana.
[Nota: la frase "agua para la verificación del Señor" (ύδωρ της έλέγξεως κυρίου - udor tes elenxeos kuriou) tiene traducciones divergentes, debido al controvertido significado de la palabra έλέγξεως - elenxeos (control, prueba, verificación), ya que es una palabra griega poco común que aparece en pocos diccionarios y glosarios. La forma verbal es ελέγχω - elenxo (probar, controlar, verificar). Esta ordalía podría ser la misma mencionada en Números 5:11-31, en la Biblia hebrea y el Antiguo Testamento (Septuaginta); sin embargo, en este último, las palabras hebreas (5:18) son mayim

(agua) mar mârâh (amarga), traducidas en la Septuaginta como ὕδωρ τοῦ ἐλεγμοῦ - udor tou elegmou (agua de control), por lo tanto muy diferente de «agua amarga», y en la Vulgata latina como «aquas amarissimas» (aguas muy amargas)[9]. Las traducciones a lenguas contemporáneas difieren considerablemente: agua para beber del Señor, agua de control, agua de prueba, agua de purificación, etc. Para saber más sobre la ordalía, véase: BOTELHO, 2016.

En Evangelio de Pseudo-Mateo 12:1-4
Y Abiatar, el jefe de los sacerdotes, le respondió: «Tan cierto como que vive el Señor, te daré a beber del agua del Señor, e inmediatamente se revelará tu pecado»
.
[Nota: En el texto latino de este Evangelio, la frase es «aquam potationis Domini» (el agua del Señor). Por lo tanto, no se trata de «agua amarga» para la ordalía. La frase latina aquam potationis (agua potable) a veces se traduce como «agua potable».] Entonces se reunió una multitud incontable, y llevaron a María al Templo. Los sacerdotes, sus parientes y sus padres lloraron y le dijeron a María: «Confiesa tu pecado a los sacerdotes, tú que fuiste como una paloma en el Templo de Dios y recibiste alimento de manos de un ángel». De nuevo llamaron a José al altar, y le dieron a beber del agua del Señor. Cuando alguien que había mentido bebió de esta agua y dio siete vueltas alrededor del altar, Dios le mostró una señal en el rostro. Cuando José bebió el agua sin peligro y dio siete vueltas alrededor del altar, no apareció en él ninguna señal de pecado. Entonces todos los sacerdotes, los oficiales y el pueblo lo justificaron, diciendo: «¡Bendito seas, porque no se halló ninguna acusación contra ti!». Llamaron a María y le dijeron: «¿Qué excusa tienes? ¿Acaso hay una señal mayor que tu embarazo para delatarte?». Puesto que José es inocente, solo te pedimos que confieses quién te engañó. Porque es mejor que tu confesión te

9 Jerónimo consultó la Biblia hebrea.

delate a que la ira de Dios marque tu rostro y te exponga en medio del pueblo. Entonces María dijo, firme y sin temblar: «Oh Señor Dios, Rey de todas las cosas, que conoces todos los secretos, si hay en mí alguna impureza o pecado, o algún mal deseo o impureza, expónme ante todo el pueblo y hazme un ejemplo de castigo para todos». Dicho esto, María se acercó valientemente al altar del Señor, bebió del agua y dio siete vueltas alrededor del altar, sin que se hallara en ella mancha alguna. Asombrados todos al verla embarazada y sin rastro de impureza en su rostro, comenzaron a discutir y a dar opiniones encontradas: algunos decían que era santa e inmaculada, otros que era malvada y rebelde. Entonces María, al ver que aún había sospechas entre la gente y que no les parecía del todo inocente, dijo en voz alta a oídos de todos: «Tan cierto como que vive el Señor Adonai, el Señor de los Ejércitos, ante quien estoy, que jamás he conocido varón alguno; pero soy conocida por aquel a quien he sido consagrada desde mi niñez. Y este voto que hice a mi Dios desde mi niñez, de permanecer inmaculada en aquel que me creó, y espero vivir solo para él y servirle solo a él; y en él, mientras viva, permaneceré inmaculada».
[Nota: Obsérvese la irracionalidad y la superstición del juicio por ordalía del agua, un procedimiento judicial absurdo donde la decisión se dejaba al azar, imaginando que Dios intervendría en el juicio. Esta práctica fue ampliamente utilizada por las religiones en el pasado, lo que nos permite apreciar el alto grado de ignorancia judicial de las antiguas autoridades religiosas. En esta ordalía del agua, el acusado es condenado o absuelto en función de su resistencia física, no de la justicia de los hechos.]

II.25. La reacción del pueblo

En el Protoevangelio de Santiago 16:3
Y todo el pueblo se maravilló, porque no se halló pecado en ellos. Entonces el sacerdote dijo: «Si el Señor Dios no ha revelado vuestros pecados, tampoco yo os juzgo». Y los dejó en libertad.

José, llevando a María consigo, regresó a casa lleno de alegría y glorificando al Dios de Israel.

En el Evangelio del Pseudo-Mateo 12:5
Entonces todos comenzaron a besar sus pies y a abrazar sus rodillas, pidiéndole perdón por sus malas sospechas. Y la llevaron a su casa con alegría y gozo, acompañados por el pueblo, los sacerdotes y todas las vírgenes. Y clamaban, diciendo: «¡Bendito sea tu nombre, Señor, por siempre, porque has manifestado tu santidad a todo su pueblo Israel!».
[Nota: Los pasajes anteriores muestran cómo las ingenuas autoridades religiosas y la gente supersticiosa de aquella región y época creían en la justicia mediante el juicio por ordalía, basándose en la creencia infundada de que la intervención divina determinaba el resultado del juicio. Pues, cuando se vive en un entorno supersticioso, como en la cultura judía, donde aún se desconocían las leyes de la naturaleza, se llega a la conclusión de que todo sucede por voluntad de Dios o del diablo; por lo tanto, nada escapa a la interferencia divina o demoníaca, y en consecuencia, el azar no existe. Así pues, el azar se utiliza, engañosamente, incluso como juez.

La frase: «...glorificar al Dios de Israel» es etnocentrismo y xenofobia. ¿Por qué no glorificar al Dios de toda la humanidad?]

II.26. José y María van a Belén

En Lucas 2:4-5
Y José subió también de Galilea, de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque era de la casa y linaje de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 13:1

Era necesario, pues, que José se inscribiera con María en Belén, porque era de la tribu de Judá y de la casa y familia de David.

En la historia de José el carpintero 7
Entonces el anciano, el justo José, se levantó, tomó a la virgen María y fue a Belén, porque estaba cerca el momento del parto. José la inscribió en el registro; porque José, hijo de David, esposo de María, era de la tribu de Judá.

En el Evangelio árabe de la infancia de Jesús 02
En el año 309 de la era de Alejandro, Augusto decretó que todos debían inscribirse en su lugar de origen. Entonces José se levantó, tomó a María, su esposa, y partió de Jerusalén hacia Belén, con la intención de inscribirse con su familia en su ciudad natal.

En el Liber Flavus 60
Cuando José (antes llamado Moab el Justo, por su rectitud) oyó esto, partió con su familia: él mismo, la Virgen María, sus tres hijos Simeón, Amón y Santiago el Justo, desde Nazaret de Galilea hacia Belén de Judá, pues esta era la ciudad de David, y allí había nacido José. Porque José y María eran de la familia de David, habiendo exactamente cuarenta generaciones entre José y David. Por esta razón, pues, fueron a Belén de Judá para pagar el tributo al César.

II.27. La visión de María de dos pueblos

En el Protoevangelio de Santiago 17:2
Entonces José ensilló su asno y la hizo montar; su hijo iba delante, y José lo seguía. Estaban a una milla de distancia. José se volvió y la vio triste, y pensó: «Quizás el niño la aflige». De nuevo se volvió y la vio riendo, y le dijo: «María, ¿por qué veo tu rostro a veces sonriente y a veces triste?». María le respondió a José: «Veo con mis ojos dos pueblos: uno que llora y se lamenta, y otro que se alegra y se regocija».

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 13:1
Mientras José y María caminaban por el camino a Belén, María le dijo a José: «Veo dos pueblos delante de mí: uno que llora y otro que se alegra». José le respondió: «Quédate quieta sobre tu asno y no digas nada innecesario». Entonces se les apareció un hermoso muchacho vestido de blanco y le dijo a José: «¿Por qué dijiste que las palabras de María acerca de los dos pueblos eran innecesarias? Porque ella vio a los judíos llorando porque se habían apartado de su Dios, y a los gentiles regocijándose porque ahora se habían acercado al Señor, como les había prometido a nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob. Porque está cerca el tiempo en que los descendientes de Abraham bendecirán a todas las naciones».

En Leabhar Breac 66-7
Y María, al entrar en la casa, se puso inmediatamente a orar y a velar, con el rostro vuelto hacia el cielo. Entonces Simeón le dijo a su padre: «Veo a la Virgen hablando, pero no veo con quién habla». «Con los ángeles del cielo», respondió José. Entonces José vio a María llorando y muy afligida, e inmediatamente después regocijándose y exultante. «¿Qué es esto, Virgen?», le preguntó José, «que en un momento muestras alegría y gozo, y en otro, tristeza y tristeza». Ella respondió: «Veo dos pueblos», dijo, «uno que llora y sufre, y otro que se regocija y resplandece». «Esto tiene un significado especial», dijo José, «estos son los judíos que están destinados a crucificar a Cristo y dispersar a sus discípulos; son ellos, por lo tanto, quienes sufren». El otro pueblo son los gentiles: se alegran y se regocijan, porque estaban destinados a creer en Cristo desde entonces. Entonces José dijo: «Acuéstate, virgen, y duerme; deja que Simeón unja tus pies con aceite, y descansa así hasta que Dios te dé a luz».

En el Liber Flavus 66

«Padre», dijo Simeón, «la joven está hablando, y no sé a quién se dirige. Creo que sufre de cansancio y angustia», dijo José. Y cuando José miró a María, vio que a veces estaba triste, a veces alegre. «¿Cómo es posible, muchacha?», dijo, «que en un momento estés triste y al siguiente alegre?» «Veo dos pueblos», dijo ella, «uno de luto y otro de alegría, y las Sagradas Escrituras nos dicen que lloremos con los que lloran y nos alegremos con los que se alegran». José le dijo que se acostara a descansar. «Oh Simeón», le dijo, «unge los pies de la virgen con aceite». Simeón lo hizo.

II.28. El cansancio de María

En Leabhar Breac 62:1
Fue allí donde la Virgen María se cansó, pues no podía ni montar a caballo ni caminar, porque su hora estaba cerca. Entonces María se quedó en aquel lugar, con Santiago y Simeón, y las cinco vírgenes. José y Abión fueron entonces a Belén de Judá para pagar el tributo y buscar alojamiento.

En Liber Flavus 62:1
Cuando se acercaron a la ciudad, José y Abión se adelantaron para buscar alojamiento, mientras que María se quedó atrás con Santiago de las Rodillas y Simeón, pues estaba muy cansada del viaje. Se acercaba el momento del parto. El viaje desde Nazaret de Galilea hasta Jerusalén duró cuatro días, y desde Jerusalén hasta Belén de Judea, otros dos. No era de extrañar, pues, que la joven estuviera agotada tras el largo viaje.

II. 29. El nacimiento de Jesús

En el Protoevangelio de Santiago 17:3–18:1
Cuando iban a mitad de camino, María le dijo: «José, bájame del asno, porque tengo muchas ganas de nacer». Él la bajó del asno y le dijo: «¿Dónde te llevaré para que ocultes tu vergüenza? Porque

este lugar es un desierto». Allí encontró una cueva, la llevó dentro y la dejó al cuidado de sus hijos.

En el Evangelio de Pseudo-Mateo 13:2
Dicho esto, el ángel mandó a la bestia que se levantara, porque la hora de su nacimiento estaba cerca; y mandó a María que bajara de la bestia y entrara en una cueva donde siempre había oscuridad, mucha oscuridad, porque la luz del día no llegaba allí. Cuando María entró en la cueva, esta comenzó a resplandecer con tal intensidad como si fuera la sexta hora del día. La luz de Dios resplandeció con tal intensidad en la cueva que ni de día ni de noche faltó la luz mientras María estuvo allí.

En el Evangelio árabe de la infancia de Jesús 2
Y al llegar a una cueva, María le dijo a José que se acercaba el momento del parto y que no podía ir a la ciudad; «Pero», dijo, «vayamos a esta cueva». Esto sucedió al atardecer.

En el Leabhar Breac 63:1
Después de esto, José fue a buscar alojamiento por todo Belén y vio una casita aislada en las afueras, lejos de las demás, sin ninguna casa ni vivienda cerca, una choza pequeña y estrecha con techo bajo. Fue a verla y dijo: «Me parece que esta es una cabaña de huéspedes, y es apropiado que nos quedemos aquí, y es más fácil para la Virgen dar a luz aquí, ya que está lejos del ruido de los hombres y de las llamadas de la gente». La casa parecía una pequeña cueva, un establo, donde había un asno y un ternero, propiedad del dueño, y un pequeño banco redondo en el suelo, donde solían sentarse los invitados. «Quedémonos aquí, hijo», dijo José, «por la excelsa virgen que viene cansada hacia nosotros. Espérala, y yo iré a la ciudad a ver si encuentro a alguien a quien pueda ofrecerle algo de mi artesanía a cambio de la cena de esta noche».

Del Liber Flavus 63:1
Entonces José alzó la vista y vio una casita pequeña y aislada, situada junto a la ciudad, y dijo: «Deberíamos quedarnos en esta casa, pues parece ser una morada para visitantes». Así que José entró y miró a su alrededor. «Es una vivienda pequeña —dijo—, pero aun así, es adecuada para gente pobre. Está lejos del bullicio, el estruendo y la ostentación de la gente. Quédate aquí, hijo, mientras voy a la ciudad a mostrar mis productos y mi fina artesanía, con la esperanza de encontrar a alguien que me dé algo a cambio».

Lucas 1:6-7
Mientras estaban allí, le llegó el momento de dar a luz. Y dio a luz a su primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

Corán 19:23-26
Entonces, los dolores del parto la llevaron al tronco de una palmera. Ella (María) exclamó: «¡Ay de mí! ¡Ojalá hubiera muerto antes y fuera solo un recuerdo lejano!».
Entonces una voz la tranquilizó desde abajo: «¡No te aflijas! Tu Señor ha provisto un arroyo a tus pies.
Sacude el tronco de esta palmera hacia ti, y te caerán dátiles frescos y maduros.
Come, bebe y descansa en paz. Pero si ves a alguno de ellos, di: “He hecho voto de silencio al Glorioso, por lo tanto, no hablaré con nadie hoy”».
También el Corán 23:50: Hicimos del niño de María y de su madre una señal; les dimos cobijo en una colina tranquila, junto a un manantial de agua corriente.

En Mateo 2:11:

(Los tres Reyes Magos) al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y, postrándose, lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

[Nota: en este último pasaje, los Reyes Magos entraron en una "casa" (φάτνη - oikia) para encontrar a María y a Jesús, mientras que, en el pasaje de Lucas 2:7, María dio a luz en un establo, ya que lo acostó en un "pesebre" (φάτνη - fatne), pues no había lugar en la posada (κατάλυμα - kataluma). Un pesebre es un comedero, hecho de madera o piedra, que se usa en los establos para dar de comer a los animales. En el Protoevangelio de Santiago 18:01, María dio a luz en una "cueva" (σπήλαιον - spelaion), en el Evangelio de Pseudo-Mateo 13:02, hay una diferencia en la redacción entre el texto latino de Aurelio Otero y el de Bart Ehrman; en el primero, dio a luz en una "gruta subterránea" (speluncam subterraneam) y en el segundo en una "cueva donde siempre había oscuridad" (speluncam in qua semper tenebrae erant). En el Evangelio árabe de la infancia de Jesús 2, en una "cueva". En Leabhar Breac 63, en una "casa que parecía una pequeña cueva, un establo, donde había un burro y un ternero", en Liber Flavus 63.01 en una "pequeña casa aislada, situada junto a la ciudad". Y en el más diferente de todos los anteriores, en el Corán 19.23, "junto al tronco de una 'palmera datilera' (jiz'in nakhlati), "sobre un manantial de agua corriente en una colina tranquila".En resumen, el parto de María en el Corán fue más cómodo y digno que en los evangelios canónicos y apócrifos.

II.30. María muestra el bebé al pueblo y Jesús habla en el pesebre

En el Corán 19.27-33
Luego ella (María) regresó con su pueblo, llevándolos (a Jesús). Dijeron estupefactos: "¡Oh María! ¡Sin duda has hecho una cosa horrible!":

¡Oh hermana de Aarón! Tu padre no era un hombre indecente, ni tu madre era impura.
Luego señaló al bebé. Exclamaron: "¿Cómo podemos hablarle a un bebé en la cuna?"
Jesús declaró: “Soy verdaderamente un siervo de Allah. Él me destinó a recibir las Escrituras y a ser profeta”.
Él me ha dado una bendición dondequiera que vaya y me ha ordenado que establezca la oración y pague el impuesto de limosna mientras viva, y que sea bondadoso con mi madre. No me hizo arrogante ni desafiante. ¡Que la paz esté conmigo el día que nací, el día que muera y el día que resucite"!

[Nota: El discurso de Jesús en la cuna también aparece en el Evangelio árabe de la Infancia de Jesús I.02, pero con un texto más breve y diferente: "Yo soy Jesús, el Hijo de Dios, el Verbo (ó λόyos), a quien engendraste según el anuncio del ángel Gabriel. Mi Padre me envió para la salvación del mundo."] [10]

II.31. Otras menciones de María en el Corán

Mientras que en el Nuevo Testamento el nombre de María se menciona 19 veces, el Corán la menciona en 34 pasajes, la mayoría de ellos como "el Hijo de María" para referirse a Jesús, o "la Madre de Jesús", para referirse a María. Por el contrario, hay más historias sobre María en los Evangelios que en el Corán. La importancia de María en el Corán es que ella es sólo la madre de Jesús, no tiene ningún otro papel aparte de este. Y en ambas escrituras, a lo sumo su papel era traer a Jesús al mundo a través de una concepción extraordinaria. El sexismo de esa época es flagrante, ya que una curiosidad sobre María en el Corán es que ella es la única mujer mencionada por su nombre, todas las demás son llamadas esposas de Noé, Lot, el faraón (66,10-12), Imran, Zacarías y la reina de Saba

10 Para obtener más información sobre los milagros de la infancia de Jesús extraídos de textos apócrifos, consulte: BOTELHO, 2012.

(27,22). La mayoría de estas mujeres tampoco se mencionan por su nombre en la Biblia. La madre de María no es llamada por su nombre, ni en la Biblia ni en el Corán, sólo en los últimos apócrifos. Además, no se la llama con la expresión "Virgen María", ni en los Evangelios ni en el Corán, aunque ambos textos admiten su virginidad, por lo que el título "Virgen María" es una creación posterior. Cuando se compuso el Corán, los cristianos en general ya llamaban a María "Virgen María". "Acordaos de ella (es decir, de María), que guardó su castidad. Luego soplamos en ella[11] de Nuestro Espíritu e hicimos de ella y de su hijo (Jesús) un signo para los pueblos"[12] (Corán, 21,91). También: "Hicimos un signo para el hijo de María y para su madre; les dimos refugio en una colina tranquila junto a aguas corrientes"[13] (Corán 23,50).

Quizás en un intento de disminuir el impulso de divinización de María y Jesús, el Corán 5,75 restringe la exaltación de la siguiente manera: "... Su madre era una mujer virtuosa. Ambos comían comida...".[14] María es defendida de las infamias de los judíos en 4,156: "y por la negación y la acusación ultrajante contra María". El siguiente versículo, 4.157, es de especial curiosidad para los cristianos, ya que niega la crucifixión de Jesús "... y porque se jactaban: 'Matamos al Mesías, Jesús, hijo de María, el mensajero de

11 Para aclarar la oscuridad de esta frase, algunas traducciones añaden: "Soplamos en su 'vientre' a través de Nuestro Espíritu (ángel) Gabriel". Es una frase metafórica, de ahí el carácter poético.

12 La frase lil'alamina, traducida aquí como "para los pueblos", también se encuentra traducida como "para (todos) los seres" o "para (todos) los mundos". De este modo, se reconoce la expansión casi global que el cristianismo ya había alcanzado en el siglo VII d. C., época en que se compuso el Corán.

13 Donde María dio a luz a Jesús (Corán 19:22-26).

14 Algunas traducciones añaden «como cualquier otro mortal». Quizás esta frase se incluyó en el Corán para defenderse de las críticas que sostenían que Mahoma comía, bebía y frecuentaba el mercado, por lo que no era divino. Para el islam, María no era la madre de Dios, ni Jesús el hijo de Dios; él era simplemente otro profeta de Alá.

Dios'. Pero no lo mataron ni lo crucificaron; simplemente lo hicieron parecer así. Incluso aquellos que defienden esta 'crucifixión' tienen dudas. No tienen ningún conocimiento en absoluto, sólo hacen suposiciones. Ciertamente no lo mataron". Este pasaje coránico dio lugar a la creación de leyendas sobre la supervivencia de Jesús y sus viajes a Oriente. La más difundida es que Jesús vivió en la India hasta una edad avanzada y está enterrado en el santuario de Roza Bal, en la ciudad de Srinagar, en el estado de Cachemira, India. Otro pasaje del Corán que resulta curioso para un cristiano es el versículo 5,75, en el que Jesús no es reconocido como el "Hijo de Dios", sino como un mensajero más de Alá: "El Mesías, hijo de María, no era más que un mensajero (rasulun). Muchos mensajeros lo precedieron. Su madre era una mujer virtuosa. Ambos comieron comida. Mira cómo les explicamos los signos, y mira cómo se engañan y se alejan de la verdad".

La madre de María pide a Alá la protección de su hija en el Corán 3.35-6: "Y cuando la esposa de Imrân (la madre de María) dijo: “¡Mi Señor! Lo que hay en mi vientre lo dedico enteramente a vuestro servicio, acéptalo de mí. Tú eres verdaderamente el Omnipresente, el Omnisciente”. (3.35). "Cuando dio a luz, dijo: “¡Señor mío! Di a luz a una niña”, y Allah sabía bien a qué había dado a luz, “y el niño no es como la niña. Le puse el nombre de María y te pido protección para ella y su descendencia contra Satanás, el maldito”.

II.32. María en otras escrituras islámicas

Ibn Ishāq alabó a María en La vida de Muhammad (Sirat Rasul Allah): «María, la Virgen, la bondadosa, la pura, que concibió a Jesús» (GUILLAUME, 2004: 657). En el hadiz número 623, volumen 4, libro 55, de la colección Sahih Al-Bukhari, narrado por Abu Musa, se alaba a María de la siguiente manera: El Mensajero de Allah dijo: «Muchos hombres han alcanzado la perfección, pero ninguna mujer la ha alcanzado, excepto Asia, la esposa del Faraón, y María, la hija

de Imran…». Es decir, los hombres alcanzan la perfección en gran número, pero las mujeres que llegan a tal nivel son pocas, un claro reflejo de la idea de la inferioridad de la mujer en aquella época y lugar. La excepcionalidad de María y Jesús frente a la influencia de Satanás en el momento del nacimiento. Abu Huraira dijo: «Escuché al Mensajero de Allah decir: "No hay nadie nacido del linaje de Adán que no haya sido tocado por Satanás". Por lo tanto, un niño llora fuerte al nacer debido al toque de Satanás, excepto María y su hijo (Jesús)...» (Sahih Al-Bukhari, hadiz 641, volumen 4, libro 55). Pues bien, creer que «el niño llora al nacer debido al toque de Satanás» es un ejemplo del alto grado de superstición de la gente de aquella época y del aislamiento cultural del lugar donde vivió Mahoma. Más elogios para María en el siguiente hadiz, narrado por Ali: «Escuché al Profeta decir: "María, la hija de Imran, era la mejor entre las mujeres (del mundo de su tiempo) y Jadiya (la primera esposa de Mahoma) es la mejor entre las mujeres (de esta nación)"» (Sahih Al-Bukhari, hadiz 642, volumen 4, libro 55). María nunca montó en camello. Abu Haraira Narró: «Escuché al Mensajero de Alá decir: "Entre todas las mujeres que montan camellos, las damas de Quraish[15] son las mejores. Son compasivas y bondadosas con sus hijos y las mejores guardianas de los bienes de sus maridos"». Abu Haraira añadió: «María, la hija de Imran, nunca montó un camello» (Sahih Al-Bukhari, hadiz 643, volumen 4, libro 55). Según las narraciones de los evangelios canónicos y apócrifos, María solía montar un burro o una burra. Al igual que en el Corán, la mayoría de las menciones de María en los hadices son como «Jesús, el hijo de María», y muchos dichos de Mahoma también se repiten exhaustivamente en los hadices, lo que hace que estas colecciones sean muy extensas.

15 Mahoma pertenecía a uno de los clanes de una tribu árabe que residía en La Meca y la Kaaba, y que la controlaba. Se trata de Banu Hashim.

III. Las versiones peyorativas

III.01. La antigüedad de las narrativas anticristianas

Así como los evangelios apócrifos difieren de los evangelios canónicos en sus relatos de la vida y los dichos de Jesús, pero sin ser hostiles hacia él, las narrativas anticristianas judías, por el contrario, menosprecian y ridiculizan a Jesús. Estos relatos hostiles no son creaciones medievales, como muchos cristianos creen. Existen documentos que confirman que versiones judías de los episodios evangélicos, muy diferentes de las versiones de los evangelios canónicos y apócrifos, ya circulaban oralmente en el siglo II; solo se expandieron durante la Edad Media. El registro más antiguo aparece en la obra *Diálogo con Trifón el judío*, del apologista cristiano Justino Mártir, compuesta probablemente en el año 135 d. C. En él, Trifón, un judío ficticio creado por Justino con fines puramente literarios, afirma que «los judíos enviados desde Jerusalén escogieron hombres por toda la tierra para que dijeran que las impías herejías de los cristianos se habían extendido y para que denunciaran tales cosas contra ellos (los cristianos), cosas que solo dicen quienes no las conocen…». «Estos hombres escogidos demostraron gran celo al publicar por toda la tierra cosas amargas, oscuras e injustas. A saber, que Jesús era un mago y embaucador galileo, cuyo cuerpo fue robado de la tumba por sus discípulos durante la noche» (SCHÄFER, 2014: 05). Es decir, que Jesús era «un impostor de Galilea, a quien crucificamos, pero a quien sus discípulos robaron de noche de la tumba donde yacía al ser bajado de la cruz, y ahora engañan a los hombres afirmando que resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo» (Diálogo con Trifón, El judío, capítulo 108). Que el robo del cuerpo de Jesús fue motivo de controversia desde los primeros años se confirma en el Evangelio de Mateo 28:12-15, cuando los sacerdotes judíos se reunieron con los líderes religiosos y tramaron un plan. Les dieron a los soldados una

gran suma de dinero y les dijeron: «Deben decir esto: Sus discípulos vinieron de noche y se lo llevaron mientras dormía. (…)». Entonces los soldados tomaron el dinero e hicieron lo que se les ordenó. Y esta historia se ha difundido ampliamente entre los judíos hasta el día de hoy (NVI-PT, Mt. 28:12-15).

Aún más hostil es el resumen de la vida de Jesús en *La Verdadera Doctrina* (Gr. Λόγος Αληθής – Logos Alethes) del pensador griego Celso, una obra perdida del siglo II d. C., pero ampliamente reproducida en la heresiología *Contra Celso* (Gr. Κατά Κελσου – Kata Kelsou) del cristiano Orígenes (siglo III d. C.), escrita con la intención de refutar las críticas del mencionado autor griego. Celso acusó a Jesús de haber inventado su nacimiento de una virgen; y advierte que Jesús nació en una aldea judía, de una campesina pobre que se ganaba la vida tejiendo, y que fue expulsada de su hogar por su marido, un carpintero de oficio, porque fue condenada por adulterio; que después de ser expulsada por su marido, vagó durante un tiempo, y luego, desafortunadamente, dio a luz a Jesús, un hijo ilegítimo, quien, habiendo trabajado como sirviente en Egipto, debido a su pobreza, adquirió algunos poderes milagrosos, de los cuales los egipcios estaban muy orgullosos; regresó a su propio país, muy entusiasmado por ellos, y mediante estos poderes se proclamó dios (Orígenes contra Celso, vol. I, l. 28 y 32 - CHADWICK, 1953: 28 y 31). Celso también reveló su sospecha sobre la veracidad de los relatos evangélicos, diciendo que «podría decir muchas cosas sobre los acontecimientos de la vida de Jesús que son ciertas, y no como las registradas por los discípulos…» (Orígenes contra Celso, vol. II, II. 13 - CHADWICK, 1953: 78). Más adelante, añade que algunos «creyentes cristianos, como personas en estado de embriaguez, han corrompido los Evangelios, alejándolos de su integridad original en un grado triple, cuádruple y múltiple, y los han modificado de tal manera que pudieran responder a las objeciones» (Orígenes contra Celso, vol. II, II.27 - CHADWICK, 1953: 90).

Celso dudaba de los fenómenos milagrosos ocurridos durante el bautismo de Jesús por Juan el Bautista, tal como se narra en los evangelios canónicos, y le preguntó directamente a Jesús: «Cuando te bañabas, junto a Juan, dijiste que algo con la apariencia de un pájaro se posó sobre ti. ¿Qué testigo fidedigno vio tal aparición, o quién oyó una voz del cielo que te proclamaba Hijo de Dios? ¿Qué prueba hay de esto, aparte de tu propia declaración y la de otro de los que fueron castigados contigo?» (Orígenes contra Celso, I. 41 - CHADWICK, 1953). Celso también cuestionó la divinidad de Jesús en relación con su huida tras la condena, un episodio que no aparece en los evangelios canónicos ni en los apócrifos, pero que se conoce por la tradición judía de la época, de la siguiente manera: «¿Cómo podemos juzgarlo como un dios, si no solo, en otros aspectos, como se ha dicho, no cumplió sus promesas, sino que además, tras ser sentenciado y condenado, merecedor de castigo, fue sorprendido intentando esconderse y huir de forma humillante, y fue traicionado por aquellos a quienes llamaba discípulos?» (Orígenes contra Celso, II. 09 - CHADWICK, 1953: 73; para más información sobre las críticas de Celso al cristianismo, véase: HOFFMANN, 1987 y sobre María en la opinión de Celso: TIJSSELING, 2022: 81-8). Respecto a la versión judía de Jesús, Tertuliano, autor cristiano de De Spectaculis 30 (alrededor del año 200 d. C.), escribió: «Este es él... el hijo de un carpintero o una prostituta, el que quebrantó el sábado, el samaritano poseído por demonios. Este es el que comprasteis a Judas. Este es el que fue golpeado con vara y puño, el que fue escupido, al que dieron a beber hiel y vinagre. Este es el que sus discípulos se llevaron en secreto, para que se pudiera decir que había resucitado, a menos que fuera el jardinero quien lo sacara, para que la multitud de curiosos no dañara sus lechugas» (SCHÄFER, 2014: 07).

Sin embargo, todas estas fuentes se refieren a debates informales entre judíos y cristianos. El primer debate formal se recoge en la obra Vita Silvestri, del siglo VIII d. C., que también contiene referencias a ideas y situaciones conocidas en el Toledot

Yeshu. En la Vita Silvestri, doce rabinos son enviados de Jerusalén a Roma para debatir la doctrina cristiana con el obispo Silvestre. Durante el debate, cuestionan repetidamente el nacimiento virginal de Jesús y, finalmente, utilizan el Nombre Inefable para fundamentar su argumento. El obispo, sin embargo, prevalece ante ellos con la ayuda del nombre de Jesús (SCHÄFER, 2014: 06).

Con el tiempo, se añadieron nuevos episodios hostiles a esta tradición judía, transmitidos oralmente de generación en generación, hasta que algunos pasajes se incluyeron, mediante menciones, en el Talmud, quizás alrededor del año 600 d. C., posteriormente en el comentario rabínico Midrash, para finalmente ser recopilados por escrito, a través de diferentes versiones, durante la Edad Media, en una colección conocida colectivamente como Sefer Toledot Yeshu (El Libro de la Historia de la Vida de Jesús).

III.02. María en el Talmud babilónico

Refiriéndose a Jesús, conocido en el Talmud como ben Stada (hijo de Stada - María) o ben Pandera[16] (hijo de Pandera)[17], el Talmud babilónico, Tratado Shabat 104b, en ediciones no censuradas por la Iglesia durante la Edad Media, [18]menciona, mediante un pasaje

16 Su nombre también aparece como: ben Pandeira, ben Pandira o ben Pantera, a veces como Yushu ben Pandera (Jesús hijo de Pandera), y el nombre de su padre como: Panthera, Pantera, Pantere, Pandera, Pandira, Panther y Pantheras (TIJSSELING, 2022: 81n16).

17 Pandera fue un soldado romano con quien María tuvo una relación y con quien tuvo a Jesús. Sin embargo, algunos autores sugieren que el término Pandera o Pantera es una distorsión de la palabra griega παρθένος (pantheros), que significa "virgen", de modo que el término ben Pandera significaría "hijo de la Virgen" y no el hijo de un soldado romano llamado Pandera.

18 Los manuscritos talmúdicos, descubiertos por la Iglesia Católica en la Edad Media, presentaban pasajes ofensivos para Jesús y el cristianismo que habían sido borrados o eliminados por la censura cristiana. Sin

confuso, que genera dudas entre los interlocutores sobre los padres de Jesús, que: «Rav Hisda[19] dijo: El esposo de su madre, que actuó como su padre, se llamaba Stada, pero el que tuvo relaciones con su madre y lo engendró se llamaba Pandera... ¿No era el esposo de su madre Pappos ben Yehuda? De hecho, su madre se llamaba Stada y él recibió el nombre de ben Stada en su honor. La Guemará pregunta: ¿Pero no era su madre Miriam, la que trenzaba el cabello de las mujeres? La Guemará explica: Esto no es una contradicción. Stada era solo un apodo, como se dice en Pumbedita:[20] Este fue se desvio[21] [setat da] de su marido" (edición de William Davidson). Las dudas entre los interlocutores anteriores podrían haber sido insertadas intencionalmente para mostrar el desprecio y la indiferencia de los judíos hacia el cristianismo; es decir, los judíos no se preocuparon por registrar los hechos y personajes del Nuevo Testamento en detalle porque los consideraban sin importancia, por lo que los usaron como ejemplos de malas acciones, con muchas divergencias del NT, ya fueran canónicos o apócrifos. Así, las dudas demuestran que los autores del Talmud tenían solo un conocimiento vago sobre los padres de Jesús. Mientras que Peter Schäfer, por otro lado, percibe un significado diferente en este pasaje: "El Talmud discute sobre los padres de Jesús/Yeshu. B. Shabb. 104b y b. Sanh 67a buscan combinar las diferentes tradiciones con respecto a los nombres de los padres de Yeshu y proponen una solución al enigma resultante de los nombres contradictorios. Según una tradición, Yeshu podría ser hijo del amante de su madre, Pandera, o de su esposo, Stada. Otra tradición sugiere que el nombre del esposo era Pappos ben Yehudah, mientras que Stada era el nombre de su madre. Otra tradición más, probablemente confundiendo las

---

embargo, algunos manuscritos judíos escaparon a la persecución y conservaron su redacción original.

19 Vivió entre los años 217 y 309 d.C., es decir, aproximadamente dos siglos después de los acontecimientos del Nuevo Testamento.

20 Una ciudad de Babilonia donde había una escuela judaica.

21 Traicionó.

imágenes de María y María Magdalena, dice que el nombre de la madre de Yeshu era Miriam, cuya ocupación era "dejar crecer el cabello de las mujeres". La sugerencia entonces implica que Stada era un apellido de Miriam porque era sotah, es decir, sospechosa de adulterio. En consecuencia, el esposo de Miriam-Stada era Pappos ben Yehudah y su amante era Pandera. Ambos personajes También se conocen por otras fuentes (SCHÄFER, 2014: 46).

Respecto al personaje Pappos ben Jehudah (o Yehuda), mencionado en el pasaje talmúdico Shabbath 104b como el esposo de la madre de Jesús, R. Travers Herford sugirió que «era el nombre de un hombre conocido por desconfiar tanto de su esposa que la encerraba en casa cada vez que salía. (...) Probablemente, esta opinión errónea, junto con la tradición de que Pappos ben Jehudah era celoso de su esposa, justifica la mezcla de su nombre con la historia de los padres de Jesús» (HERFORD, 2006: 40).[22] Pero esto es solo una conjetura.

Por lo tanto, Jesús (ben Stada) era un hijo ilegítimo, fruto de una relación adúltera, muy diferente de la versión cristiana y coránica que afirma que fue concebido por el Espíritu Santo, es decir, una versión peyorativa de la concepción de Jesús. Más adelante, en el mismo párrafo de este texto, se afirma que Stada (María, madre de Jesús) era peluquera. En un pasaje también confuso y lleno de dudas, que casi literalmente repite el pasaje de Shabat 104b, capítulo 67a de las ediciones sin censura del Tratado del Sanedrín, se menciona a Pandera, el padre adúltero de Jesús (ben Pandera), como el «amante» de la madre de Jesús, «quien dio a luz a este bastardo» (Jesús). La divergencia entre los judíos y los Evangelios es tan grande que en este pasaje (Sanedrín 67a), Miriam (María), la

22 En el pasaje talmúdico Gittin 90a: «...Y esto es comparable al comportamiento de Pappos ben Yehuda con respecto a su esposa, pues él cerraba la puerta con llave delante de ella y salía para que no viera a ningún otro hombre» (edición de William Davidson). «Esto corresponde a la manera de Papus b. Judah, quien solía, cuando salía, encerrar a su esposa dentro de la casa» (edición de Soncino).

que trenzaba el cabello de las mujeres, es llamada megaddela neshaya, es decir, María, la madre de Jesús, es identificada con María Magdalena, muy probablemente porque el autor de este pasaje ya conocía la reputación de esta última como prostituta, de ahí la identificación de las dos Marías. Una vez más, este es un ejemplo de la negligencia de los autores talmúdicos al consultar los Evangelios, otra señal de su desprecio por el cristianismo y su insignificancia; en otras palabras, para los judíos, Jesús no era más que otro predicador judío entre tantos otros de la antigüedad que se proclamaban el Mesías. La razón de estas discrepancias la explica R. Travers Herford, quien afirma que estos pasajes talmúdicos "no pueden ser anteriores a principios del siglo IV, y aún más, un relato de lo que se dijo en Babilonia, y no en Palestina" (HERFORD, 2006: 41). En otras palabras, debido a la distancia, los judíos que residían en Babilonia no tuvieron acceso a los textos cristianos con la misma facilidad ni interacción que los judíos de Palestina, y algunos datos se refieren a hechos e ideas que surgieron en los siglos posteriores al auge del cristianismo, como la tardía transformación de María Magdalena en prostituta; además, los personajes judíos mencionados son posteriores a principios del siglo IV d. C.

Ya en el Evangelio canónico, el pasaje de Juan 8:41 insinúa que algunos judíos, en la época del ministerio de Jesús, estaban al tanto de los rumores de que el nacimiento de Jesús fue resultado de una relación ilícita, es decir, que Jesús era un hijo ilegítimo, cuando, durante una discusión entre Jesús y un grupo de judíos, estos últimos respondieron, quizás mediante una provocación implícita: «Nosotros no nacimos de fornicación (ἐκ πορνείας - ék porneías)». El significado más general de πορνεία (porneia) es «prostitución» y también puede significar «adulterio», «fornicación» o «comportamiento similar al de una prostituta». El sustantivo deriva del verbo πορνεύω - porneúo (prostituir), de ahí el término πόρνη - porne (prostituta). Pero esta pista es solo una hipótesis. El pasaje de Lucas 3:23 es más explícito respecto a la duda sobre la paternidad

de José: «Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó.[23] Era hijo, como se suponía (ὡς ἐνομίζετο - os enomízeto), de José, hijo de Heli». El pasaje indica que el autor de este evangelio no estaba seguro de que José fuera realmente el padre de Jesús, de ahí la frase ὡς ἐνομίζετο - os enomízeto (como se suponía). Los cristianos argumentan que esta suposición surge porque Jesús no era hijo biológico de José, sino hijo del Espíritu Santo, mientras que los judíos argumentan que la suposición se debe a que ya existía, en ese momento, la sospecha de que Jesús era hijo de una relación adúltera, como se incluyó posteriormente en el Talmud.

Mientras que, en otros pasajes del Evangelio, no aparecen dudas ni desconfianza. Los orígenes ilegítimos de Jesús: "¿No es este hijo de José?" (Lucas 4:22) y "¿No es este hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María? ¿No son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?" (Mateo 13:55). En otro pasaje de Marcos 6:03, a Jesús se le llama simplemente "carpintero", en lugar de "hijo del carpintero", οὐχ οὗτός ἐστιν ὁ τέκτων - oúx outós éstin ó tékton (¿no es este el carpintero?). "¿No es este el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros?" Y se escandalizaron de él" (Marcos 6:03). En la primera oración, algunos manuscritos y traducciones añaden "¿No es este el 'hijo' del carpintero?". En lugar de simplemente carpintero, algunas ediciones traducen τέκτων - tékton como "cantero", ya que la palabra tiene diversos significados, como artesano, constructor, autor y maestro de cualquier arte. En la versión de la Vulgata (latina), la palabra τέκτων - se tradujo como "faber", que significa trabajador que trabaja con metal, piedra, marfil y madera; por lo tanto, un carpintero, un herrero o un cantero, es decir, un artesano.

Estos pasajes de los evangelios canónicos generan dudas sobre la verdadera naturaleza del nacimiento de Jesús, ya sea por adulterio o por concepción milagrosa. No contamos con datos históricos

23 Algunas ediciones añaden "su ministerio", pero la frase no está presente en el griego original.

imparciales, pues las versiones existentes tienen un carácter ideológico y sectario: una parte (judía) intenta denigrar su nacimiento, mientras que la otra (cristiana) busca divinizarlo. En un episodio del tratado Chagigah 4b del Talmud babilónico, María probablemente es mencionada en un pasaje burlón. El Ángel de la Muerte le dijo a su agente: «Ve y tráeme, es decir, mata a Miriam (María), la que trenza el cabello de las mujeres». Él fue, pero en su lugar le trajo a Miriam, la que cuida bebés. El Ángel de la Muerte le dijo: «Te dije que trajeras a Miriam, la que trenza el cabello de las mujeres». Su agente le respondió: «Si es así, devuélvele la vida». El Ángel le dijo: «Ya que la trajiste, que sea contada entre las difuntas». Aparentemente, esta mujer murió involuntariamente. El rabino Beivai le preguntó al agente: «Pero, puesto que aún no le había llegado la hora de morir, ¿cómo lograste matarla?». El agente respondió que tuvo la oportunidad, pues ella sostenía una pala en la mano y estaba encendiendo fuego con ella» (Edición de William Davidson). El Talmud está lleno de información incompatible con el Nuevo Testamento, incluso anacrónica, y al tratar con personajes del Nuevo Testamento, el tratamiento es casi siempre burlón.

III.03. La Colección del Sefer Toledoth Yeshu

Como se mencionó anteriormente, se trata más bien de una colección de evangelios anticristianos, también conocidos como antievangelios, que coinciden o difieren en algunos pasajes entre las distintas versiones, que de un texto con contenido uniforme entre todos los manuscritos encontrados hasta la fecha. Algunos autores prefieren caracterizar el Toledoth Yeshu como una colección de parodias medievales de los evangelios cristianos. Esta colección circuló ampliamente en las comunidades judías durante la Edad Media, aunque nunca fue canonizada en el judaísmo, por lo que se mantuvo como un texto popular. Algunos judíos incluso conocían las narraciones de memoria y las transmitían oralmente a sus hijos y nietos. Se desconocen sus autores, ya que los estudios indican que

esta colección es una compilación extraída de narraciones orales y escritos judíos anteriores, especialmente de algunos pasajes del Talmud y el Midrash donde se menciona a Yeshu (Jesús). Las fechas de compilación escrita son inciertas; el manuscrito más antiguo data del siglo XI d. C., aunque su contenido se encuentra en indicios de una narrativa antievangélica, a través de menciones en las obras de autores de la Antigüedad tardía, como Justino, Celso y Tertuliano.

Según Michael Meerson y Peter Schäfer, la primera mención del Toledoth, como composición escrita, es la realizada por Agobardo, arzobispo de Lyon, alrededor del 726-780 d. C., y su sucesor Amulus, alrededor del 849 d. C. (SCHAFER, 2014: vol. I, 03), que coincide con los manuscritos más antiguos del Toledoth Yeshu. Respecto a María, Amulio escribió en su obra Liber Contra Iudaeos 40: «(Jesús) es impío e hijo de un hombre impío, es decir, (alguien) de origen incierto a quien llaman Pandera (y) con quien dicen que la madre de (nuestro) Señor cometió adulterio» (SCHÄFER, 2014:, vol. I, 47). El carácter satírico ya se puede apreciar en la versión reproducida por Agobardo, donde Jesús (Yeshu) es encarcelado por el emperador Tiberio, y para escapar de la prisión, Jesús le promete al emperador que su hija quedará embarazada, sin la participación de un hombre, y dará a luz a un niño. Ella queda embarazada, pero da a luz a una piedra. Entonces Jesús es condenado a muerte. En la ejecución, en lugar de ser fijado a una cruz, como en los evangelios canónicos, es fijado a un palo bifurcado, tal como se hizo con los magos abominables (SCHÄFER, 2014: vol. I, 03). Debido a que nunca fue canonizado, es decir, debido a su carácter popular, los compiladores y copistas de los manuscritos del Toledot Yeshu tuvieron amplia libertad para añadir, omitir y modificar episodios, según sus intereses, en el texto escrito, de ahí la diversidad de versiones.

La primera traducción del Toledot Yeshu a una lengua moderna fue la versión en inglés de Sabine Baring-Gould, The Lost and Hostile Gospels: an Essay on the Toledot Yeshu and the Petrine

and Pauline Gospels of the First Three Centuries of Which Fragments Remain, de 1874, donde la autora tradujo y analizó las versiones de Wagenseil y Huldreich. Peter Schäfer y Michael Meerson utilizaron 15 manuscritos diferentes en el libro Toledot Yeshu: The Life Story of Jesus, la obra de referencia para el estudio del Toledot Yeshu en la actualidad. Para aprender o actualizar sus conocimientos sobre cómo los judíos percibían a Jesús desde los primeros siglos, consulte la obra de Robert C. Van Voorst, *Jesus Outside the New Testament: An Introduction to the Ancient Evidence* (2000), págs. 75-134, y el estudio de Michael J. Cook, *Jewish Perspectives on Jesus*, incluido en *The Blackwell Companion to Jesus* (2011), págs. 215-231.

Aún no es posible afirmarlo con certeza, pero la proliferación de tantos evangelios anticristianos en los guetos durante la Edad Media podría deberse al resentimiento por las conversiones forzadas, las persecuciones, las condenas y las ejecuciones de judíos por parte de la Iglesia. Algunos autores defienden esta hipótesis. Además, debido a las diferencias entre los relatos de la vida y los dichos de Yeshu (Jesús) en el Toledoth Yeshu y los relatos de la vida y los dichos de Jesús en los evangelios canónicos, algunos cristianos se resisten a admitir que el Yeshu del Toledoth, así como el Yeshu de otras escrituras rabínicas, sea el mismo Jesús de los evangelios oficiales; es decir, que son dos personajes distintos (MAZA, 1992: 801). Esto puede deberse a la importancia de una buena diplomacia entre cristianos y judíos, o bien, de manera similar, algunos judíos niegan que el Yeshu del Toledoth Yeshu sea el mismo Jesús de los evangelios canónicos para evitar fricciones con los cristianos. Para los cristianos, el Toledoth Yeshu es un cúmulo de rumores. La controversia sobre si Yeshu y Jesús son el mismo protagonista persiste, aunque estudios históricos más amplios y profundos apuntan a la conclusión actual de que el Yeshu del Toledoth es el Jesús de los evangelios canónicos, a pesar de que las narrativas a veces coinciden y a veces divergen. Esto se debe a que es posible percibir una intención subyacente y

despectiva de crear nuevas narrativas de la vida de Jesús, siguiendo los episodios principales de los evangelios canónicos, como el nacimiento ilegítimo en lugar del nacimiento divino, los milagros, los discípulos, la muerte en un tallo de col en lugar de la cruz, la ocultación del cuerpo en lugar de la resurrección, etc. Las diferencias existen debido a la intención de los autores de los evangelios de exaltar a Jesús y la de los compiladores de las distintas versiones del Toledoth de menospreciarlo. Estas circunstancias nos impiden saber, basándonos en documentación histórica fidedigna, cómo fue la vida de Jesús (Yeshu), independientemente de los mitos y rumores añadidos.

II.04. Los manuscritos de Toledoth Yeshu

A continuación se presenta una lista de los manuscritos del Sefer Toledoth Yeshu utilizados por Peter Schäfer y Michael Meerson, con sus ubicaciones y números de registro correspondientes (Vol. I, págs. 127 y siguientes):

Grupo I

Oriental Antigo A – Cambridge University Library (SCHÄFER, 2014: Vol. I, 127).
Oriental Antigo A – New York JTS 2529.2 (idem: 135)
Oriental Antigo B – New York JTS 8998 (idem: 137)
Oriental Antigo C – St. Petersburg RNL EVR 2 a 105/9 (idem: 145)
Yemenite Antigo – New York JTS 6312 (idem: 147)
Byzantine – St. Petersburg RNL EVR 1.274 (idem: 155)
Grupo II
Ashkenazi A – Strassburg BnV 3974 (idem: 167)
Ashkenazi B – New York JTS 2221 (idem: 185)
Yemenite Tardio A – New York JTS 2343 (idem: 206)
Oriental Tardio – Jerusalem Benayahu 25.4 (idem: 221)
Italiano A – Leipzig BH 17 1-18 (idem: 232)
Italiano B – Parma 2091 De Rossi 1271 (idem: 275)
Grupo III

Wagenseil – Cambridge MA Harvard Houghton Library 57 (idem: 286)
Huldreich – Amsterdam Hs Ros 442 (idem: 305)
Eslavo A – Princeton Firestone Library (idem: 323).

III.05. María en la colección Sefer Toledoth Yeshu

En la colección Sefer Toledoth Yeshu, María se menciona con mayor frecuencia en los episodios de su relación adúltera con Pandera y en el episodio de la revelación de su embarazo. Después de estos, prácticamente desaparece de las narraciones; por lo tanto, nos limitaremos a estos episodios. Cabe señalar que los relatos de las diferentes versiones que se presentan a continuación tienen algunos puntos de coincidencia y otros de divergencia, tanto entre sí como, aún más, con los Evangelios. Algunos son incluso contradictorios, o en ocasiones, complementan otras versiones. Cuando las divergencias son muy grandes con respecto a los Evangelios y el Corán, incluso parece que no se refiere a María, la madre de Jesús. Por lo tanto, para asegurarnos de que los personajes bíblicos son los mismos que los de Toledoth Yeshu, es necesario leer el texto completo y, al hacerlo, comprender que el hilo conductor de la historia se extrae de los Evangelios, pero alterado a una versión peyorativa y, en algunos pasajes, incluso burlona. La intención despectiva subyacente resulta evidente al leer la historia completa, así como el hecho de que todos los textos presentan una escritura similar, con los relatos en un orden casi idéntico.

Como ya hemos mencionado, la colección Toledoth Yeshu nunca fue canonizada en el judaísmo, pero gozó de una notable aceptación en las comunidades judías, especialmente durante la Edad Media, cuando aumentaron las persecuciones, la censura de libros judíos, las conversiones forzadas, la confiscación de bienes y la quema de libros, y se extendió la creencia de que fueron los judíos quienes mataron a Jesús. Esto propició la creación de nuevas composiciones, con la inclusión de más detalles y la creación de nuevos textos, tanto orales como manuscritos.

Los siguientes extractos están ordenados desde el más antiguo y breve hasta el más reciente y extenso, dado que las historias despectivas se fueron desarrollando con el tiempo.

III.06. La concepción de Yeshu (Jesús)

En el Manuscrito Yemenita Temprano, folio 67v 30-6:
Una vez yo (María) salí de noche a lavar mis mantos después de la menstruación, y aún estaba impura. Entonces, alguien se me acercó, y no lo reconocí; me violó, y así concebí a este niño (Yeshu - Jesús) (SCHÄFER, 2014: vol. I, 148).

En el Manuscrito Bizantino, 21v 10-4:
En la víspera del sábado, alrededor de la medianoche, (José) salió a la sinagoga a orar, y este hombre malvado (Pandera) lo estaba esperando. Él (Pandera) abrió la puerta, subió a su cama y se acostó con Miriam (María, madre de Jesús), quien pensó que era su esposo, José. Cuando este hombre malvado satisfizo sus deseos dos veces, ella quedó embarazada, y él cerró la puerta y huyó de la casa de José. (Ibid: 155)

En el Manuscrito Ashkenazi A, folio 170r 01-09:
El comienzo de la creación de Yeshú. Su madre, Miriam (María), era descendiente de Israel y tenía un prometido de sangre real, de la casa de David. Su nombre era Yohanán. Conocía bien las Escrituras y era un hombre muy temeroso de Dios. Y cerca de la puerta de la casa de Miriam (María), al otro lado de la calle, había un hombre apuesto... Yosef (Pandera). Una noche, en la víspera del sábado, él (Pandera) pasó por su puerta borracho. Entró, y ella pensó que era su prometido Yohanán. Avergonzada, se cubrió el rostro, mientras el villano (Pandera) la abrazaba y la besaba. Ella le dijo: «No me toques, porque estoy menstruando», pero él no se alarmó y no le hizo caso. Se acostó con ella, y ella concibió (Ibid: 167-8).

En el Manuscrito Ashkenazi B, folio 39r 5-20:

Había un hombre en Jerusalén que tenía una hija llamada Miriam. Era hermosa y de tez clara como ninguna otra mujer en todo Israel, además de modesta en sus acciones. Estaba prometida a un joven llamado Yohanan, un hombre erudito, piadoso y modesto, de linaje real davídico. Un día, Miriam (María) llegó a la puerta de su casa para acompañar a su prometido. Frente a su casa vivía un hombre llamado Yosef ben Pandera, un hombre atractivo y con acné. Él alzó la vista y vio a Miriam y su belleza; la consideró hermosa, y por lo tanto deseó acostarse con ella como si fuera una prostituta. Esperó hasta que su prometido fue a la sinagoga, y ella se quedó sola en la casa. Esto sucedió al anochecer, por la noche. Entonces caminó en silencio hacia ella y encontró una puerta abierta. Entró en su casa, y ella estaba sentada sola. Comenzando su maldad, apagó su vela. Y el impío guardará silencio en la oscuridad (1 Samuel 2:9). Y en la oscuridad caminó hacia ella, la abrazó, la besó y entró en ella (por ejemplo, Génesis 29:23). Era como un mudo que no abre la boca (Salmo 38:14), y ella pensó que era su prometido, pues no lo reconoció. Gritó y lloró con voz amarga y dijo: "¿Qué estás haciendo ahora? ¡Acabo de tener la menstruación!". Él permaneció en silencio (1 Sam. 10:27) y ni la escuchó ni le prestó atención. Él hizo con ella todo lo que ella deseaba y quería, y ella quedó embarazada de su primer encuentro sexual esa noche (Ibid: 185-6).

En el Manuscrito Huldreich, folio Ir 1-09:

He aquí, en el reinado de Herodes el prosélito, había un hombre llamado Pappos ben Yehudah, y tenía una esposa que se llamaba Miriam (María), hija de Qalpus, hermana de Rabí Shimcon Qalpus, y esta Miriam, antes de su compromiso, era peluquera, casada con Pappos según la religión de Moisés e Israel. Era de extraordinaria belleza y era de la tribu de Benjamín. Su marido Pappos no la dejaba salir de casa y cerró la puerta por su culpa, diciendo: "Para que los villanos no se prostituyan con ella". Y en el ayuno de Yom Kipur, pasó por su ventana el villano Yosef Pander aha-Notsri (Yosef Pantera) y era guapo, y al ver que no había nadie en su casa,

levantó la voz y le gritó: "Miriam, Miriam, ¿cuánto tiempo estarás encerrada?" Ella se inclinó sobre la ventana y respondió: "¡Yosef, Yosef, sálvame!". Yosef fue a buscar una escalera y Miriam salió por la ventana. Ambos huyeron de Jerusalén a Belén el día de Yom Kipur, y vivieron en Belén por muchos días, y nadie los reconoció. Y Yoseg se acostó con Miriam en el ayuno de Yom Kipur y ella concibió. (Ídem: 305-6).

En el Manuscrito Wagenseil,[24] folios 22r 1-18 y 22v 1.07:

En el año 671 del cuarto milenio, en los días del rey Yanai, hubo gran problema con respecto a los que odian a Israel, cuando se levantó un libertino, un hombre malvado y vil, de descendencia de la tribu de Judá, y su nombre era José Pandera. Era un hombre alto, poderoso en la guerra y apuesto. Y la mayor parte de sus días (los pasó) en fornicación, lujuria, robo y violencia. Habitó en Belén de Yehudá, y cerca de su casa vivía una tal Elinah. Tenía una hija y se llamaba María. Ella es Miriam la trenzadora de mujeres" mencionada en el Talmud. Y cuando ella creció, su madre la desposó con un joven, y su nombre era Yohanan. Era un joven humilde y modesto, y temía a Dios. Un día, José (Pandera) pasaba por la puerta de Miriam y la vio, y una pasión ardía dentro de él. Se volvió cada vez más necesitado y cayó enfermo. Su madre le dijo: "¿Por qué estás tan débil?" Él respondió y le dijo: "Amo a Miriam, la desposada, y ahora que Yohanan la ha prometido en matrimonio, estoy enamorada". Su madre le dijo: "Hijo mío, no se turbe tu corazón y sé fuerte, yo te daré sabiduría". Tengo mucho dinero; Te daré algunos y luego podrás gastar tu dinero para ser elegido por Yohanan y convertirte en su amigo. Cuando él se vaya, ve también con él; Entonces será el momento adecuado para que seduzcas a Miriam". La idea me pareció buena. Entonces fue a Yohanan, le dio dinero y se hizo amigo de él. Y cuando Yohanan fue a Miriam, Yosef también

24 Esta es la versión más conocida, la más leída y la más traducida, ya que reúne las ideas de las demás versiones a la vez que añade nuevos detalles.

fue con él. Pero cuando Miriam vio que era amigo de Yosef, le pareció malo. Ella le dijo: '¿Por qué eres amigo de Yosef, si sé que es una mala persona?' Porque cuando te hagas amigo de una persona malvada, Dios destruirá tus obras (2 Crónicas 20:37). Y Yohanán le dijo: "Yo no aprenderé de él malas obras, sino que él aprenderá de mí buenas obras. Menstruará". Y él no la tocó. Durante el sábado, Yosef Pandera le dio tres banquetes a Yohanan, dándole de comer y beber buen vino; y bebió con él; fingió beber, pero no bebió. Sólo le dio de beber a Yohanán hasta que se emborrachó, y se acostó y durmió allí durante la noche después del sábado. Hubo esa noche lluvia, granizo, truenos y relámpagos (Éxodo 19:16); y Yosef fue a casa de Miriam. Él dijo: "Ábreme la puerta, que llueve mucho". Ella dijo: "¿Quién eres?" Él dijo: "Soy Yohanan, tu prometido". Debido a un nuevo precepto, en la casa de estudio se enseñó que está permitido que el novio se acueste con su novia incluso cuando ella está menstruando. Ella asumió que era Yohana, su prometido, y se acostó con él. Y fue por la mañana cuando volvió a acostarse con ella. Ella le dijo: "¿Por qué añades a la rebelión que vienes a mí dos veces?" Pero él no la escuchó, sino que hizo lo que ella quería y siguió su camino (Ídem: 286-8).

[Nota: Estos relatos despectivos son tan diferentes de los relatos de la Virgen María en los Evangelios, ya sean canónicos o apócrifos, así como del Corán, que cuando se leen aislados del resto del texto, parecen sugerir que no se trata de la misma María que en los relatos elogiosos, por lo que un lector novato podría pensarlo. Hubo mucha sospecha y debate antes de que se demostrara que estos personajes evangélicos (Jesús, María, José, etc.), narrados en el Talmud y la colección Teledoth Yeshu, son de hecho los mismos personajes y episodios que en los Evangelios, pero con generaciones de las historias. Los primeros registros de las versiones hostiles, simultáneos con la formación del cristianismo en las primeras décadas y siglos, confirman su origen antiguo, especialmente en Celso, Porfirio, Justino y otros autores. Por lo

tanto, lo que se añadió posteriormente fue la ampliación de los relatos, con la inclusión de más detalles, según la imaginación de los autores, rellenando las lagunas con relatos más peyorativos, a través de composiciones orales, con el fin de aumentar la carga despectiva y el consiguiente descrédito de los Evangelios, lo que hizo que la historicidad de los relatos de la colección Toledoth Yeshu fuera muy desacreditada por quienes no pertenecían a la tradición judía.

Tanto en este episodio de la concepción de Jesús como en los posteriores, se observa que los relatos aumentan en extensión, siendo más cortos en los textos más antiguos y más largos en los más recientes, lo que demuestra que, con el tiempo, se añadieron nuevas historias. Por ello, desconocemos si estas adiciones fueron registros escritos de tradiciones orales conservadas o la creación de nuevos relatos por parte de los autores de los textos para rellenar lagunas.

El carácter degradante de María en los Evangelios es descomunal. Mientras que en el manuscrito yemení primitivo, María es violada mientras lava su ropa, por lo que Jesús es fruto de una violación, en el manuscrito bizantino, María es seducida y engañada por el malvado Pandera, quien se hizo pasar por su esposo y la ultrajó mientras su marido José estaba en la sinagoga. Un pasaje tan difícil de creer que parece más un mito, debido a la increíble ingenuidad de María al no reconocer la diferencia entre ese hombre y su esposo. En el manuscrito asquenazí A, la historia se amplía, incluyendo más detalles. Esta ampliación de detalles continúa en los siguientes manuscritos, hasta el punto de que encontramos episodios mucho más extensos, no solo en este, sino en todos los manuscritos, si comparamos su extensión con la de los manuscritos más antiguos.

Por lo tanto, la conclusión más razonable a la que podemos llegar, cuando carecemos de materiales históricos más fiables, es que no todo lo que aparece en los Evangelios (canónicos y

apócrifos) puede ser historia, ni todo lo que aparece en los textos de Toledoth Yeshu puede ser pura ficción.

III.07. La revelación del embarazo de María

En el manuscrito bizantino, folios 21v 14-21 y 22r 1.05:
De este encuentro sexual,[25] ella (María) quedó embarazada de Yeshú. Después de tres meses, su vientre creció y Yosef (José) lo notó. Le dijo: «¡Oh, Miriam, amada mía, ¿qué es esto?». Ella le respondió: «¡Oh, esposo mío, desde aquella víspera de sábado, cuando dormiste conmigo, sentí que estaba embarazada!». Al oír estas palabras de su esposa, José le dijo: «¡Ay de mí! ¿Qué dices? ¡Esto jamás sucedió! Debes saber que fue aquel hombre malvado que peleó conmigo quien hizo esto». Ella le dijo: «¡Oh, esposo mío, no he pecado!». Y debido a su gran amor por Miriam, pues ella era muy hermosa, no reveló lo sucedido para evitar un juicio. Cuando, con el tiempo, se supo del embarazo, temió que los habitantes del lugar causaran problemas, ya que ella siempre había sido estéril. Entonces José la tomó y dejó Nazaret. Se fueron a otro lugar, a Zevgelation. Shelo[26] (Ibid: 155-6).

En el Manuscrito Ashkenazi A, folio 170r 10-27:
En medio de la noche, llegó su prometido, el rabino Yohanan (José). Ella le preguntó: "¿Qué es esto?". Nunca ha sido tu costumbre, desde el día de nuestro compromiso, visitarme dos veces en la misma noche. Él respondió: «Esta es la primera vez que vengo a visitarte esta noche». Ella le dijo: «Viniste a visitarme y te dije: "Estoy menstruando", pero no te asustaste, satisficiste tu deseo y te fuiste». Al oír esto, comprendió de inmediato que Yosef ben Pandera había estado con ella y había hecho eso. La dejó y fue a encontrarse con Rabban Shim'on ben Shetah. Le dijo: «Debes saber lo que nos sucedió a mi prometida y a mí esta noche. Fui a verla

25 Entre María y Pandera.
26 Ubicación desconocida.

según la costumbre (de la gente), pero antes de tocarla, me dijo: "Ya viniste una vez y te dije que estoy menstruando. No me escuchaste, hiciste lo que quisiste y te fuiste". Tan pronto como oí esas palabras de ella, la dejé». [...] Rabban Shim'on ben Shetah le preguntó: «¿De quién sospechas?». Él le dijo: "Ben Pandera, porque vive cerca de su casa y la está acosando". ¿Qué le dijo? "Sé que no tienes pruebas en este asunto. Por lo tanto, te aconsejo que guardes silencio. Si vino una vez, es imposible que no regrese. Actúa con prudencia. Invita y trae testigos contra él. Después de un tiempo, surgió el rumor de que Miriam estaba embarazada. Su prometido Yohanan dijo: "Ella no concibió de mí. Si permanezco aquí, el pueblo me avergonzará cada día. Se levantó y se fue a Babilonia (Ibid: 168).

En el Manuscrito de Huldreich, folio Ir 9-27:

Y en este año ella (María) dio a luz a Yeshua cha-Notsri (Jesús), y concibió de nuevo y tuvo hijos e hijas. Pasaron muchos días desde que le nacieron estos hijos ilegítimos, y un hombre llegó de Jerusalén a Belén. Cuando este hombre vio a Miriam (María) y la reconoció, guardó silencio y fue a Jerusalén. Le contó a Pappos (José) que su esposa Miriam se había prostituido y había dado a luz hijos ilegítimos a Yosef Pandera ha-Notsri. Al oír esto, Pappos se presentó ante el rey Herodes y lloró amargamente, y le contó que su esposa Miriam se había prostituido con Yosef Pandera ha-Notsri y le había dado a luz hijos ilegítimos. Su voz se oyó en la corte del rey y en Jerusalén. Cuando los villanos —los parientes de Yosef Pandera[27]— oyeron esto, fueron a ver a Yosef Pandera y le dijeron: «José, vete y huye, porque te han condenado a muerte. La noticia llegó a oídos del rey, y él está muy enojado contigo, con Miriam y con los hijos de prostitución (Oseas 2:6) que tuviste con ella». José

27 Aquí hay una confusión, se refiere a José como "Yosef Pander, esposo de María, y no al pervertido Yosef Pandera", este pasaje probablemente fue tomado del Talmud babilónico Shabbath 104b, donde hay confusión acerca de los padres de Yeshu (Jesús).

fue, tomó a Miriam, a sus hijos e hijas, se subieron al camello y huyeron de Belén a Egipto. En aquel tiempo, Herodes llegó a Belén y buscó a José, a Miriam y a sus hijos para apedrearlos por haber cometido una abominación en Israel, pero no los encontró. El rey ordenó matar a todos los niños de Belén, y sus enviados fueron y los mataron, según la orden del rey. El rey regresó a Jerusalén. Muchos días después, hubo una hambruna en Egipto, y José, Miriam y sus hijos fueron a Canaán y se establecieron en Nazaret, su ciudad natal. Cambiaron sus nombres y criaron a ese bastardo, Jesús... (Ibid: 306).

En el Manuscrito de Wagenseil, folio 22v 8-22:

Y fue domingo cuando Yohanan fue a ver a su novia, y ella se sentó a su lado y lo tocó. Yohanan le dijo: «¿No me dijiste que estabas menstruando?». Ella respondió: «¡Eres un piadoso insensato! Esta noche viniste a verme dos veces y te acostaste conmigo. Y dijiste que se había enseñado una nueva halajá en la casa de estudio, que es lícito que un novio se acueste con su novia incluso cuando ella está menstruando. ¡Ahora no quieres tocarme!». Yohanan se sorprendió mucho y dijo: «¡Dios no quiera que te haya tocado, ni siquiera con mi dedo meñique! Además, no estaba contigo».Esa noche." Inmediatamente pensó en Yosef Pandera. Y él también pensó en Yosef Pandera. Ella le dijo: "¿No te dije que no debías hacerte amigo de un hombre malo, y no me hiciste caso?" Ambos lloraron, y Yohanan se fue con el corazón amargado. Y fue después de unos tres meses que a Yohanan le dijeron: "Mira, tu prometida está embarazada". Yohanan se puso muy ansioso, y fue a ver a Shim'on ben Shetah, su rabino, y le contó la historia y le preguntó qué debían hacer. Su rabino le dijo: "¿De quién sospechas?" Él dijo: "No sospecho de nadie más que de Yosef Pandera, porque es un proxeneta y un vecino cercano de mi casa y de mi vecindario". Su rabino le dijo: "Hijo mío, escucha mi consejo y guarda silencio. Si vino a ella una vez, es imposible que no vuelva. «Actúa con prudencia, jura ante testigos y llévalo ante el Tribunal Supremo». «El

joven (José) salió a su casa y se lamentó mucho. Cuando se supo que ella (María) estaba embarazada, Yohanán dijo: “Ahora todos dirán que está embarazada de mi hijo”. Y, avergonzado y humillado, abandonó la tierra de Israel y se fue a Babilonia, donde permaneció» (Ibid.: 288).

III.08. La prostitución de María en Egipto

En el Manuscrito de Wasenseil, folio 22v 21-2:
Miriam dio a luz y le puso por nombre Yehoshia, en honor a su tío, hermano de su madre. El niño creció (22), y su madre le contrató un maestro llamado Elanã. Este le enseñó y tenía un gran corazón para la comprensión.

En el Manuscrito Bizantino, folio 22r 9-11 y 14-7:
Mientras estaba en Egipto, Miriam (María) volvió a quedar embarazada mediante la prostitución, en más de una ocasión, y dio a luz a otros hijos: Yakobus, Kianesh y Kipimiah, hermanos de Yeshu ha-Notsri (Jesús), y también a hijas, hermanas de Yeshu (Jesús). Tras haber estado mucho tiempo en Egipto, José le dijo a Miriam: «Ahora, la gente de nuestra ciudad ha olvidado el incidente y su historia. Regresemos a nuestro país y a nuestra tierra». Fueron y volvieron a su lugar de origen con Jesús, sus hermanos y hermanas [28](Ibid.: 156).

En el Manuscrito Huldreich, folio Ir 15-7:
Miriam (María) se prostituyó con José Pandera ha-Notsri y le dio hijos ilegítimos (Ibid.: 306).
[Nota: Por si el adulterio de María con José Pandera no fuera suficiente, se le imputó otra inmoralidad: la de prostituirse mientras

28 Mientras que en los Evangelios canónicos José y su familia fueron a Egipto para escapar de la persecución de Herodes, en el Toledoth Yeshu la familia fue a esa región para escapar del estigma en su ciudad natal, debido al adulterio de María.

residía en Egipto, con el fin de denigrar aún más su imagen y convertir a José, esposo de María y padre de Jesús, en un hombre aún más engañado.]

IV. Análisis: ¿Fue María realmente una virgen concebida por el Espíritu Santo?

IV.01. El problema textual

Ante tantas narrativas controvertidas, el lector se preguntará qué versión creer. Generalmente, con algunas excepciones, el lector creerá la versión según su propia afiliación religiosa, la que recibió en su crianza o incluso aquella con la que simpatiza. Si es católico, protestante o pentecostal, sin duda creerá en la versión canónica, es decir, los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan; mientras que un gnóstico o nestoriano creerá en algunos evangelios apócrifos; un musulmán creerá en la versión del Corán y los Hadices; un judío creerá en las versiones del Talmud y el Toledot Yeshu. Por otro lado, un esoterista ecléctico puede creer en casi todas ellas, y un escéptico puede desconfiar de todas. Entonces, la pregunta es: ¿Existe algún método imparcial para determinar la historicidad? ¿Qué es historia y qué es mito en medio de esta multiplicidad de narrativas controvertidas? La respuesta reside en la investigación histórica y la crítica textual, dos obstáculos problemáticos para las religiones. Dado que las enseñanzas religiosas se transmiten a través de textos sagrados, la investigación textual precede a cualquier otra; es decir, solo después de determinar lo que los autores de los textos dijeron realmente es posible investigar el significado de sus palabras. Por lo tanto, la investigación textual debe preceder a la investigación histórica. Los investigadores se han esforzado cada vez más por editar textos sagrados mediante ediciones críticas, cuyo resultado se obtiene tras una investigación exhaustiva que compara tantos manuscritos como sea posible, así como el posterior análisis de estos testimonios para determinar cuáles se aproximan más al original, cuando no se dispone del manuscrito autógrafo. Por consiguiente, es necesario identificar las alteraciones textuales en los manuscritos a lo largo de la transcripción manuscrita, ya que este trabajo impide el estudio de ideas interpoladas que el autor no expresó. Los textos religiosos

antiguos están repletos de alteraciones textuales y de redacción. Se estima que, considerando los aproximadamente cinco mil manuscritos conocidos del Nuevo Testamento, existen alrededor de 500 000 variantes textuales, sin incluir las diferencias ortográficas.

Entre las ediciones modernas de colecciones apócrifas, la que revisa publicaciones anteriores, incluye un estudio introductorio, compara el mayor número de manuscritos y presenta un aparato crítico de variantes textuales en las notas a pie de página es la de Bart D. Ehrman y Zlatko Plese (EHRMAN, 2011). En cuanto a la colección Sefer Toledoth Yeshu, la edición más crítica, con un estudio introductorio, comparación de manuscritos y ediciones anteriores, y un aparato crítico de variantes textuales en las notas a pie de página, es la de Michael Meerson y Peter Schäfer (SCHÄFER, 2014). Y para la Biblia canónica, se trata de la 28.ª edición revisada de Nestlé-Aland (NA28). En lo que respecta al Corán, los Hadices y el Talmud, no fue posible encontrar ediciones críticas con comparaciones de manuscritos y aparato crítico.

IV.02. El problema histórico

Respecto al estudio de las religiones antiguas y recientes, los historiadores hacen la siguiente distinción: las que surgieron en la oscuridad de la historia y las que surgieron a la luz de la historia. Los primeros son los que aparecieron en una época en la que los registros y la documentación eran muy precarios, una época en la que casi toda la población era analfabeta, o la lengua local no tenía escritura, por lo que la documentación escrita era una rareza o, en casi todos los casos, no existía. Muchas de estas religiones se conservaron inicialmente en la memoria de los primeros seguidores, luego se transmitieron sólo de forma oral, para luego ser transcritas a forma escrita. O aquellas que se conocen sólo a través de la versión de sus seguidores, sin que sobreviva ningún registro de autores ajenos a esa tradición, por lo que sólo conocemos estas religiones a través de los ojos de sus seguidores.

Por otro lado, las religiones surgidas a la luz de la historia son las más recientes, cuya aparición se produjo en una época en la que la capacidad de registro era grande, por lo que la documentación es abundante. Cuanto más reciente, mayor es el número de registros. Porque surgieron en una época en la que ya existían la imprenta gráfica, el periodismo, las notarías, la fotografía, el cine, el documental, la pericia técnica, la dactiloscopia, la biometría, etc., y la Historia ya era reconocida como una herramienta importante para comprender la cultura. Así, estas religiones recientes surgieron rodeadas de abundantes registros y copiosos documentos, que permiten conocerlas desde diferentes perspectivas, a saber, la de sus seguidores, sus opositores, la prensa y los autores neutrales, de ahí la posibilidad de una idea más amplia de su surgimiento y desarrollo.

Por ejemplo, hace poco vi un documental, una producción de National Geographic (disponible en Disney+), de tres episodios, sobre uno de los casos más conocidos y, al mismo tiempo, más impactantes de la historia: el trágico suicidio colectivo de más de 900 seguidores de la secta cristiana Templo del Pueblo en noviembre de 1978, en la comunidad de Jonestown en Guyana, liderada por el carismático predicador Jim Jones. En relación con lo que aquí se discute, resulta curioso observar la abundancia de evidencia documental y material disponible sobre este evento, muy distinta a la escasez de evidencia documental y material imparcial. Esta evidencia incluye grabaciones de video, testimonios de exmiembros sobrevivientes y del propio hijo de Jim Jones, grabaciones de audio, fotografías, documentos escritos, mensajes y cartas, grabaciones de video de agresiones y asesinatos, testimonios y libros escritos por miembros que huyeron antes de la tragedia, etc. Dado que, en los días previos al suicidio colectivo, un congresista estadounidense, junto con un grupo de reporteros y camarógrafos, se encontraba en el lugar, prácticamente todo quedó registrado para investigar los rumores de maltrato y la prohibición de que los miembros abandonaran la comunidad, una especie de

encarcelamiento. En resumen, la disponibilidad de materiales es abundante.

La historicidad de María, vista de forma holística, abarca diversas perspectivas, desde la sospecha de su inexistencia, dado que para estos escépticos extremistas (mitistas) el Nuevo Testamento es un mito, hasta la creencia de que fue virgen y dio a luz a un hijo sin relaciones carnales (Inmaculada Concepción), madre de Dios, virgen incluso después del parto, y que se apareció a devotos, como en los conocidos relatos de las controvertidas apariciones de Lourdes, Francia, y, más sospechosamente, en la región de Fátima, Portugal, a tres niños, además de otras apariciones menos fiables en todo el mundo.

Por lo tanto, determinar si María fue virgen o no, y si permaneció inviolable incluso después de dar a luz, es una tarea casi imposible, debido a la escasez de fuentes. Las pocas disponibles son testimonios de autores confesionales, sin fuentes imparciales de testigos ni pruebas documentales o materiales. Obviamente, la versión de que María fue virgen, dio a luz a un hijo, el hijo de Dios, sin tener relaciones sexuales y permaneció virgen después (Evangelios Canónicos y apócrifos) es infinitamente más imposible, por lo que solo existe en los mitos, que la versión de que fue adúltera y posteriormente se prostituyó (Talmud y la colección Toledoth Yeshu). En resumen, en una época en la que el registro de información era muy precario, el investigador se ve obligado a creer en fuentes religiosas; es decir, la virginidad de María es una cuestión de fe y no de historicidad.

IV.03. El problema ginecológico

La Inmaculada Concepción y muchos otros milagros religiosos son siempre producto de las limitaciones científicas y tecnológicas de una época, razón por la cual siempre se desmitifican posteriormente. Cabe destacar que, en este milagro, cuando María es concebida sin relaciones sexuales, solo el primer fenómeno, es decir, la

concepción sin la presencia de semen humano, es milagroso; es decir, solo la concepción es sobrenatural y, por lo tanto, inobservable. En cambio, el resto del proceso —la fecundación, la gestación, el parto, el pos-parto, la lactancia, la alimentación, el crecimiento del niño, la pubertad y el desarrollo hasta la edad adulta — es fisiológico, natural, observable y, si fuera hoy, monitorable mediante la tecnología.

En la Antigüedad y la Edad Media, cuando no existían la ginecología ni el conocimiento del ADN, ni la tecnología de identificación genética, ni la ecografía abdominal, ni el examen vaginal, ni el control prenatal, entre otras tecnologías, este milagro gozaba de gran credibilidad. Sin embargo, hoy en día, este milagro es fácilmente cuestionable, ya que con los recursos actuales y la disposición de la madre a someterse al examen, es posible determinar si la concepción sin la presencia de semen humano es un hecho o no. Hoy sabemos con certeza que la fecundación sin la presencia de semen es biológicamente imposible, ya sea fecundación natural, fecundación in vitro o inseminación artificial, en humanos o animales; es decir, la unión del espermatozoide masculino con el óvulo femenino para formar el cigoto, la primera célula de un nuevo ser, con material genético de los padres. Por lo tanto, surgen las preguntas: ¿Fue María fecundada con "semen divino"? Si se realizaran las pruebas hoy, ¿se identificaría este semen sui generis? ¿Cuál es su composición biológica? ¿Cómo se transforma el semen divino en un cigoto humano, dado que el proceso posterior fue completamente humano desde el punto de vista fisiológico? Incluso después del nacimiento, ¿identificaría una prueba genética a Jesús su genética divina? ¿Cuál sería el resultado de su prueba de ADN? ¿Cuál es la estructura biológica del ADN divino? Si el milagro fue un fraude, ¿sería posible identificar al verdadero padre si se recogiera su sangre de las heridas de la crucifixión? Ninguno de estos procedimientos existía en tiempos de Jesús, lo que facilitó la creación de mitos sobre la concepción divina n vírgenes.

Estas pruebas solo pueden realizarse con el consentimiento de la mujer embarazada o de su familia, ya que no todos lo aceptan. Los autores fraudulentos de milagros siempre se niegan a someterse a pruebas científicas; la negativa es la mayor señal de que el autor es un impostor. Un caso conocido fue el del santo indio Sathya Sai Baba (1926-2011), quien realizó materializaciones de ceniza sagrada (vibhuti) y otros objetos (anillos, collares, pulseras, relojes, etc.) durante casi toda su vida. Pero, nunca accedió a someterse a pruebas científicas de observación controlada. Sus milagros fraudulentos tuvieron que ser identificados por magos e ilusionistas experimentados, quienes los reprodujeron con exactitud en demostraciones públicas y videos publicados en internet. Esto se logró mediante técnicas modernas de edición de video, como el zoom de imagen, la cámara lenta, la naturaleza muerta, la proyección fotograma a fotograma en cámara lenta, la ampliación de imagen y otros recursos técnicos, como la conversión de imágenes de video a gráficos por computadora, comunes en los desafíos de voleibol, lo que permitió percibir los trucos y la destreza con las manos y los dedos. Además, se capturaron y publicaron en Internet testimonios de personas que vieron cómo se le caían descuidadamente trozos de vibhuti, utilizados para simular la materialización, lo que decepcionó a muchos devotos.

En vista de esto, hoy en día los líderes religiosos ya no se presentan anunciando que son hijos de madres vírgenes, concebidos por Dios, como ocurría antiguamente. Resulta intrigante observar que Dios solo concibió (fecundó) a María y dejó el resto del desarrollo fetal en manos de la naturaleza, es decir, sujeto a todas las limitaciones de las leyes naturales, de modo que el milagro solo ocurrió al principio, con la fecundación, en una circunstancia en la que no era posible confirmar la excepcionalidad del fenómeno mediante pruebas ginecológicas. En resumen, es una estrategia de las religiones a lo largo de la historia, especialmente de las más antiguas, situar siempre los milagros en lugares donde no es posible refutarlos; sin embargo, los autores de estos milagros no pudieron

prever el avance de la ciencia y la tecnología en el futuro. Por estas razones, se trata de un milagro cuya ocurrencia actual ya no tiene credibilidad hoy en día, puesto que puede refutarse fácilmente.

V. Bibliografia

AL-MEHRI, A. B. (tr.). *The Qur'an: with Sūrah Introductions and Appendices.* Birminghan: The Qur'an Project, 2017.

ALI, Muhammad Mohar (tr.). *A Word for Word Meaning of the Qur'an: With Explanatory Notes, Word Meanings with Cross References and Grammatical Hints,* 3 volumes. Ipswich: Jam'iat Ihyaa Minhaaj al-Sunnah, 2003

BOTELHO, Octavio da Cunha. *A Comicidade dos Milagres na Infância de Jesus*. Academia.edu, Edição Eletrônica, 2012, https://www.academia.edu/4479148/A

_____ *O Ordálio nas Religiões*. Edição Eletrônica, archive.org, 2016, pp. 04-5: https://archive.org/details/Ordeal_201702/page/n3/mode/2up

CHADWICK, Henry (tr.). *Origen: Contra Celsum*. Cambridge: Cambridge University Press, 1953.

EHRMAN, Bart D. and Zlatko Pleše. *The Apocryphal Gospels: Texts and Translation*. Oxford/New York: Oxford University Press, 2011.

ELLIOTT, J. K. (tr.). *The Apocryphal New Testament*. Oxford/New York: Oxford University Press, 2005.

_____*Sinopsis of the Apocryphal Nativity and Infancy Narratives*. Leiden/Boston: Brill, 2006.

FEE, Gordon D. *Textual Criticism of the New Testament* in *Studies in the Theory and Method of New Testament Textual Criticism.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2000, pp. 03-16.

GUILLAUME, A. (tr.). *The Life of Muhammad; A Translation of Ishaq's Sirat Rasul Allah*. Oxford/New York: Oxford University Press, 2004.

HALEEN, M. A. S. Abdel (tr.). *The Qur'an*. Oxford/New York: Oxford University Press, 2005.

HERFORD, R. Travers. *Christianity in Talmud and Midrash*. Jersey City: KTVA Publishng House Inc, 2006.

HOFFMANN, R. Joseph. *Celsus On the True Doctrine: A Discourse Against the Christians.* New York/Oxford: Oxford University Press, 1987.

JAMES, Montague Rhodes (tr.). *The Apocryphal New Testament.* Oxford: The Clarendon Press, 1969.

MAZA, Carlos Sainz de la. *El Toledot Yeshu Castellano en el Maestre Alfonso de Valladoid* em *Actas II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. José M. Lucía Megías et. al. (eds). Madrid: Universidad de Alcalá, 1992, p. 787-814.
METZGER, Bruce M. and Bart D. Ehrman. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption and Restoration.* New York/Oxford: Oxford University Press, 2005.
OMANSON, Roger L. *Variantes Textuais do Novo Testamento.* Barueri: Sociedade Bíblica do Brasil, 2010.
OTERO, Aurelio de Santos (tr.). *Los Evangelios Apocrifos: colección de textos griegos y latinos, version crítica, estudios introductorios, comentarios e ilustraciones.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1956.
ROBINSON, Neal. *Christ in Islam and Christianity*. Albany: State University of New York Press, 1991, p. 156s.
SCHÄFER, Peter. *Jesus in Talmud*. Princeton: Princeton University Press, 2007.
_____ and Michael Meerson. *Toledot Yeshu: The Life Story of Jesus*., 2 volumes. Tubinger: Mohr Siueck, 2014.
SCHNEEMELCHER, Wilhelm (ed.). *New Testament Apocrypha*, 2 volumes. Louisville/London: James Clarke & Co./Westminster John Knox Press, 2003.
SHOEMAKER, Stephen J. *Mary in Early Christian Faith and Devotion*. New Haven/London: Yale University Press, 2016.
TIJSSELING, Egge. *The Sources of Celsus's Criticism of Jesus: Teological Developments in the Second Century AD.* Leuven: Peeters, 2022.